Juan

1 Desde el principio él era la Palabra, y la Palabra
estaba con Dios y era Dios.
2 Esta Palabra estaba desde el principio con
Dios.
3 Todas las cosas llegaron a existir a través de él,
y sin él nada era.
4 Lo que comenzó a existir en él fue la vida, y la
vida fue la luz de los hombres.
5 Y la luz sigue brillando en la oscuridad y no es
vencida por la oscuridad.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nom-
bre era Juan.
7 Él vino para dar testimonio, para dar testimo-
nio acerca de la luz, para que todos los hombres
tuvieran fe a través de él.
8 Él mismo no era la luz: fue enviado a dar
testimonio de la luz.
9 La verdadera luz, que ilumina a cada hombre,
estaba entrando en el mundo.
10 Él estaba en el mundo, el mundo que surgió a
través de él, pero el mundo no tenía conocimiento
de él.
11 Llegó a las cosas que eran suyas y su gente no
lo recibió.
12 Sin embargo, a todos los que lo recibieron, se
les dio el derecho de convertirse en hijos de Dios,
es decir, a los que tenían fe en su nombre:
13 Cuyo nacimiento era de Dios y no de sangre, o
de un impulso de la carne y el deseo del hombre.

14 Y el Verbo se hizo carne y tomó un lugar
entre nosotros por un tiempo; y vimos su gloria,
la gloria que él Padre le dio a su único hijo, lleno
de gracia y verdad.
15 Juan dio testimonio acerca de él, y exclamó:
Este es aquel de quien dije: “El que viene detrás de
mí me ha sido puesto porque él existía antes que
yo”.
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia
sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la
gracia y el verdadero modo de vida son nuestros a
través de Jesucristo.
18 Ningún hombre ha visto a Dios en ningún
momento; el único Hijo, que está en íntima relación
con el Padre, ha dejado en claro qué es Dios.
19 Y este es el testimonio de Juan cuando los
judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén
a él con la pregunta: ¿Quién eres tú?
20 Dijo abiertamente y sin rodeos, yo no soy el
Cristo.
21 Y ellos le dijeron: ¿Qué, pues? ¿Eres Elías? Y él
dijo: no. ¿Eres el profeta? Y su respuesta fue, no.
22 Entonces ellos le dijeron: ¿Quién eres en-
tonces? Tenemos que dar alguna respuesta a
quienes nos enviaron. ¿Qué tienes que decir sobre
ti?
23 Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el
desierto, enderecen el camino del Señor, como dijo
el profeta Isaías.
24 Los que habían sido enviados venían de los
fariseos.

25 Y le hicieron esta pregunta, diciendo: ¿Por
qué, pues, estás dando el bautismo si no eres el
Cristo, o Elías, o el profeta?
26 La respuesta de Juan fue: doy el bautismo
con agua; pero hay uno entre ustedes de quien no
tienen conocimiento;
27 Es él quien viene detrás de mí; No soy digno
para desatar la correa de sus sandalias.
28 Estas cosas tuvieron lugar en Betania, al
otro lado del Jordán, donde Juan estaba dando el
bautismo.
29 Al día siguiente, Juan ve a Jesús acercarse a él
y le dice: "Mira, aquí está el Cordero de Dios que
quita el pecado del mundo".
30 Este es aquel de quien dije: Uno viene detrás
de mí, quién es puesto sobre mí porque él existía
antes que yo.
31 Yo mismo no tenía conocimiento de él, pero
vine bautizando con agua para que Israel lo viera
abiertamente.
32 Juan dio este testimonio, diciendo: Vi al
Espíritu que descendía del cielo como una paloma
y descansaba sobre él.
33 No sabía quién era, pero el que me envió a
bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas
descender y descansar al Espíritu, es él quien da el
bautismo con el Espíritu Santo.
34 Yo mismo lo he visto y mi testimonio es que él
es el Hijo de Dios.
35 El día después, Juan estaba allí otra vez con
dos de sus discípulos;
36 Y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo:
¡Mira, ahí está el Cordero de Dios!

37 Al escuchar lo que dijo, los dos discípulos
fueron tras Jesús.
38 Y Jesús, volviéndose, los vio venir detrás de
él y les dijo: ¿Qué estás buscando? Le dijeron a
él, Rabino (que es decir, Maestro), ¿dónde estás
viviendo?
39 Él les dijo: Ven a ver. Entonces fueron con él
y vieron dónde vivía; y estuvieron con él todo ese
día: era alrededor de la décima hora del día.
40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, fue uno
de los dos hombres que, al oír lo que Juan dijo, fue
tras Jesús.
41 Temprano en la mañana se encontró con su
hermano y le dijo: ¡Hemos hecho un descubrimiento! ¡Es el Mesías! (es decir, el Cristo).
42 Y lo llevó a Jesús. Mirándolo fijamente, Jesús
dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; su nombre
será Cefas, (es decir, Pedro).
43 El día después de esto, Jesús deseaba ir a
Galilea. Se encontró con Felipe y le dijo: Ven y sé
mi discípulo.
44 Ahora la ciudad de Felipe era Betsaida, de
donde vinieron Andrés y Pedro.
45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo:
¡Hemos hecho un descubrimiento! Es él de quien
Moisés, en la ley y los profetas estaban escribiendo, Jesús de Nazaret, el hijo de José.
46 ¡Nazaret! dijo Natanael: ¿es posible que algo
bueno salga de Nazaret? Felipe le dijo: Ven a ver.
47 Jesús vio a Natanael acercándose a él y le dijo:
Mira, aquí hay un verdadero hijo de Israel en
quien no hay nada falso.

48 Natanael le dijo: ¿De dónde me conoces ?
En respuesta, Jesús dijo: Antes de que Felipe
hablara contigo, mientras aún estabas debajo de
la higuera, te vi.
49 Natanael le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios,
tú eres el Rey de Israel.
50 En respuesta, Jesús le dijo: Tú tienes fe porque
yo te dije, te vi debajo de la higuera. Verás cosas
más grandiosas que estas.
51 Y él le dijo: De cierto les digo que verán el cielo
abierto y los ángeles de Dios que suben y bajan
sobre el Hijo del Hombre.

2

1 En el tercer día, dos personas iban a casarse en
Caná, en Galilea. La madre de Jesús estaba allí:
2 Y Jesús con sus discípulos vino como huéspedes.
3 Cuando no tenían suficiente vino, la madre de
Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: Mujer, esto no es asunto tuyo ni
mío; mi tiempo está por venir.
5 Su madre le dijo a los sirvientes: Todo lo que él
te diga, hazlo.
6 Había seis vasijas de piedra, cada una tomando
dos o tres litros de agua, fueron colocadas allí con
el propósito de lavarse, como es la tradición de los
judíos.
7 Jesús dijo a los sirvientes: “llenen de agua estas
ollas”. Y las llenaron hasta la cima.
8 Entonces él les dijo: “Ahora toma un poco
y dáselo al dueño de la fiesta”. Entonces se lo
llevaron.

9 Después de probar el agua que ahora se había
convertido en vino, el dueño de la fiesta (sin
saber de dónde venía, aunque estaba claro para los
sirvientes que sacaron el agua) envió al hombre
recién casado,
10 y le dijo: Cada hombre primero saca su mejor
vino y cuando todo ha sido suficiente, saca lo que
no es tan bueno; pero has guardado el buen vino
hasta ahora.
11 Este, el primero de sus milagros, Jesús lo hizo
en Caná en Galilea y permitió que su gloria se
viera abiertamente; y sus discípulos ponen su fe en
él.
12 Después de esto, descendió a Capernaúm, con
su madre, sus hermanos y sus discípulos, y estu-
vieron allí no más de dos o tres días.
13 El tiempo de la Pascua de los judíos estaba
cerca y Jesús subió a Jerusalén.
14 Y allí, en el Templo, vio hombres que com-
erciaban con bueyes, ovejas y palomas, y vio los
cambiadores de dinero en sus asientos:
15 e hizo un látigo de cuerdas pequeñas y los sacó
a todos del Templo, con las ovejas y los bueyes, en-
viando en todas las direcciones el pequeño dinero
de los cambiadores y volcando sus mesas;
16 Y a los que comerciaban con palomas, les dijo:
Quiten estas cosas; no hagan que la casa de mi
Padre sea un mercado.
17 Y llegó a la mente de los discípulos que los
Escritos dicen: él celó por tu casa me consumirá.
18 Entonces los judíos le hicieron esta pre-
gunta: ¿Qué señal de autoridad tienes para darnos,
viendo que haces estas cosas?

19 Y Jesús les dijo: Envía destrucción a este templo y lo volveré a levantar en tres días.
20 Los judíos dijeron: La construcción de este Templo tomó cuarenta y seis años; ¡y lo levantarás en tres días!
21 Pero sus palabras fueron acerca de ese edificio sagrado que era su cuerpo.
22 Entonces, cuando regresó de entre los muertos, el recuerdo de estas palabras regresó a los discípulos, y tuvieron fe en las Sagradas Escrituras y en la palabra que Jesús había dicho.
23 Mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, un gran número de personas llegó a tener fe en su nombre, después de ver los milagros que él hizo.
24 Pero Jesús no tenía fe en ellos, porque tenía conocimiento de todos ellos.
25 Él no tenía necesidad de ningún testimonio sobre el hombre; porque él mismo tenía conocimiento de lo que había en el hombre.

3

1 Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los gobernantes de los judíos.
2 Vino por la noche a Jesús y le dijo: Rabí, estamos seguros de que has venido de Dios como maestro, porque ningún hombre podrá hacer estas señales que tú haces si Dios no estuviera con él.
3 Jesús le dijo: En verdad, te digo que, sin un nuevo nacimiento, nadie puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo es posible que un
hombre nazca cuando sea viejo? ¿Pudo ir al
cuerpo de su madre una segunda vez y volver a
nacer?
5 Jesús dijo en respuesta: En verdad, te digo, si el
nacimiento de un hombre no proviene del agua y
del Espíritu, no le es posible entrar en el reino de
Dios.
6 Lo que tiene nacimiento de la carne es carne, y
lo que nace del Espíritu es espíritu.
7 No te sorprendas si te digo, es necesario que
tengas un segundo nacimiento.
8 El viento va donde le place, y el sonido llega a
tus oídos, pero no puedes decir de dónde viene y
hacia dónde va: así es con todos los que nacen del
Espíritu.
9 Y Nicodemo le dijo: ¿Cómo es posible que estas
cosas sean?
10 Y Jesús, respondiendo, dijo: ¿Eres tú el maestro
de Israel y no tienes conocimiento de estas cosas?
11 Verdaderamente, te digo: decimos aquello de
lo que tenemos conocimiento; damos testimonio
de lo que hemos visto; pero ustedes no creen en
nuestro testimonio.
12 Si no tienes fe cuando mis palabras son sobre
las cosas de la tierra, ¿cómo creerán si mis palabras
son sobre las cosas del cielo?
13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió
del cielo, el Hijo del Hombre.
14 Como la serpiente fue levantada por Moisés
en la tierra baldía, así también es necesario que el
Hijo del hombre sea levantado:

15 Para que cualquiera que tenga fe tenga en él
vida eterna.
16 Porque Dios tuvo tal amor por el mundo que
le dio a su único Hijo, para que todo el que tenga fe
en él no muera, sino que tenga vida eterna.
17 Dios no envió a su Hijo al mundo para ser
juez del mundo; lo envió para que el mundo pueda
tener salvación a través de él.
18 El hombre que tiene fe en él no viene a ser
juzgado; pero el que no tiene fe en él ha sido
juzgado incluso ahora, porque no tiene fe en el
nombre del único Hijo de Dios.
19 Y esta es la prueba por la cual los hombres son
juzgados: la luz ha venido al mundo y los hombres
tienen más amor por la oscuridad que por la luz,
porque sus actos son malos.
20 La luz es odiada por todos aquellos cuyos
actos son malos y él no viene a la luz por temor a
que sus actos sean vistos.
21 Pero aquel cuya vida es verdadera sale a la
luz, para que se vea claramente que sus actos han
sido hechos con la ayuda de Dios.
22 Después de estas cosas, Jesús y sus discípulos
fueron a la tierra de Judea, y allí estuvo con ellos
por un tiempo, dando el bautismo.
23 Ahora Juan estaba bautizando en Enón, cerca
de Salim, porque allí había mucha agua; y la gente
vino y se les dio el bautismo.
24 Porque en este momento Juan no había sido
encarcelado.
25 Entonces surgió una pregunta entre los
discípulos de Juan y un judío acerca de la purifi-
cación.

26 Y fueron a Juan y le dijeron: Rabí, el hombre
que estaba contigo al otro lado del Jordán, el hom-
bre de quien tú testificastes, ahora está dando el
bautismo, y todos irán a él.
27 Y esta fue la respuesta de Juan: Un hombre no
puede tener nada si no le es dado desde el cielo.
28 Ustedes dan testimonio de lo que dije, no soy
el Cristo. Lo que dije fue que fui enviado ante
Cristo.
29 El que tiene la novia es el marido; pero el
amigo del marido, cuyo lugar está a su lado y
cuyos oídos están abiertos para él, está lleno de
alegría por la voz del esposo: tal es mi alegría, y
está completa.
30 Él tiene que volverse más grande mientras yo
me vuelvo menos.
31 El que viene del cielo es más grande que todos
los demás: el que viene de la tierra es de la tierra, y
de la tierra son sus palabras; el que viene del cielo,
sobre todos es.
32 Da testimonio de lo que ha visto y de lo que
ha llegado a sus oídos; y ningún hombre toma su
testimonio como verdadero.
33 El que así toma su testimonio ha dejado clara
su fe de que Dios es verdadero.
34 Porque aquel a quien Dios ha enviado dice las
palabras de Dios; y Dios no le da el Espíritu por
medida.
35 El Padre tiene amor por el Hijo y ha puesto
todas las cosas en sus manos.
36 El que tiene fe en el Hijo tiene vida eterna;
pero el que no tiene fe en el Hijo no tendrá esa
vida; La ira de Dios descansa sobre él.

4

1 Ahora cuando estaba claro para el Señor, llegó
la noticia a los fariseos de que Jesús estaba ha-
ciendo más discípulos que Juan y les estaba dando
el bautismo.
2 aunque, de hecho, fueron sus discípulos
quienes dieron el bautismo, no el mismo Jesús,
3 Salió de Judea a Galilea otra vez.
4 Y era necesario que pasara por Samaria.
5 Entonces llegó a la ciudad de Samaria, que se
llamaba Sicar, cerca de la porción de tierra que
Jacob le dio a su hijo José.
6 Ahora, el pozo de Jacob estaba allí. Jesús,
cansado después de su viaje, estaba descansando
junto al pozo. Era alrededor de la sexta hora.
7 Una mujer de Samaria vino a buscar agua, y
Jesús le dijo: Dame un poco de agua.
8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a
buscar comida.
9 La mujer de Samaria le dijo: ¿Por qué tú, un
judío, me pides agua, una mujer de Samaria? Ella
dijo esto porque los judíos no tienen nada que ver
con la gente de Samaria.
10 En respuesta, Jesús dijo: Si tuvieras
conocimiento de lo que Dios da gratuitamente
y quién es el que te dice: Dame agua, tú le pedirías
a él y él te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tiene vasija y el
pozo es profundo; ¿De dónde obtendrás el agua
viva?
12 ¿Eres más grande que nuestro padre Jacob,
que nos dio el pozo y tomó el agua del que él
mismo bebía, con sus hijos y su ganado?

13 Jesús le dijo: Todos los que toman esta agua,
la necesitarán otra vez;
14 pero cualquiera que tome el agua que yo le dé,
ya no tendrá necesidad de beber; porque el agua
que le doy se convertirá en él una fuente de vida
eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esta agua, para
que no tenga necesidad otra vez de beber y no
tenga que venir hasta aquí por ella.
16 Jesús le dijo: Ve, busca a tu marido y vuelve
aquí con él.
17 En respuesta, la mujer dijo: No tengo marido.
Jesús le dijo: Tú has dicho correctamente, no tengo
marido:
18 Has tenido cinco maridos, y el hombre que
tienes ahora no es tu marido: eso fue dicho ver-
daderamente.
19 La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un
profeta".
20 Nuestros padres adoraron esta montaña, pero
ustedes, los judíos, dicen que el lugar correcto
para la adoración está en Jerusalén.
21 Jesús le dijo: Mujer, toma mi palabra para
esto; se acerca el tiempo en que no le darás culto
al Padre en esta montaña o en Jerusalén.
22 Ustedes rinden culto, pero sin conocimiento
de lo que adoran: rendimos culto a lo que conoce-
mos: porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero el tiempo está llegando, e incluso ahora
está aquí, cuando los verdaderos adoradores
adorarán al Padre de todo corazón conforme al
Espíritu de Dios, porque estos son los adoradores
que el Padre desea.

24 Dios es Espíritu: entonces que sus adoradores
le den culto verdadero conforme al Espíritu de
Dios.
25 La mujer le dijo: estoy segura de que el Mesías,
que se llama Cristo, viene; cuando él nos aclare
todas las cosas.
26 Jesús le dijo a ella, yo, que estoy hablando
contigo, ése soy yo.
27 En ese momento, los discípulos regresaron,
y se sorprendieron al verlo hablando con una
mujer; pero ninguno de ellos le dijo: ¿Cuál es tu
propósito? o, ¿por qué estás hablando con ella?
28 Entonces la mujer dejó su jarra de agua y se
fue a la ciudad, y le dijo a la gente:
29 ¡Ven a ver a un hombre que me ha estado
hablando de todo lo que hice! ¿Es posible que este
sea el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad y se acercaron
a él.
31 Mientras esto sucedía, los discípulos le decían
a Jesús, Maestro, come algo.
32 Pero él les dijo: Tengo comida de la que no
tienen conocimiento.
33 Entonces los discípulos dijeron el uno al otro,
¿Alguien le dio comida?
34 Jesús dijo: Mi alimento es hacer el placer de
aquel que me envió y completar su trabajo.
35 Ustedes dirían: dentro de cuatro meses es el
momento de cortar el grano. Echa un vistazo, te
digo, en los campos; incluso ahora son blancos
para cortar.
36 El que corta ahora tiene su recompensa; él
que está juntando cosecha es para la vida eterna,

para que el que hizo la siembra y el que entra en
la cosecha puedan gozar juntos.
37 En esto, el dicho es verdadero, uno hace la
siembra y otro cosecha.
38 Te envié a buscar una cosecha que no has
tenido que plantar: otros hombres lo hicieron y tú
tomas la recompensa.
39 Ahora varias personas de esa ciudad tenían fe
en él por el testimonio de la mujer: me ha estado
hablando de todo lo que hice.
40 Entonces, cuando la gente vino a él, le pi-
dieron que estuviera entre ellos por un tiempo, y
estuvo allí dos días.
41 Y un gran número más de ellos llegó a tener fe
en él por lo que él mismo dijo.
42 Y le dijeron a la mujer: Ahora tenemos fe,
pero no por tu historia: nosotros mismos hemos
escuchado sus palabras, y estamos seguros de que
él es verdaderamente el Salvador del mundo.
43 Y después de los dos días él siguió de allí a
Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dijo que un profeta no
tiene honor en el país de su nacimiento.
45 Así que cuando llegó a Galilea, los galileos lo
recibieron con gozo por las cosas que le habían
visto hacer en Jerusalén en la fiesta, ellos mismos
habían estado allí en la fiesta.
46 Entonces vino a Caná, en Galilea, donde había
hecho el vino del agua. Y había cierto hombre
de alto rango cuyo hijo estaba enfermo en Caper-
naúm.
47 Cuando llegó a sus oídos que Jesús había
venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le pidió que

fuera a su casa a ver a su hijo, que estaba cerca de
la muerte, y lo curara.
48 Entonces Jesús le dijo: No tendrás fe si no ves
señales y prodigios.
49 El hombre dijo: Señor, ven antes de que mi
hijo muera.
50 Y Jesús dijo: Ve en paz; tu hijo está vivo El
hombre tuvo fe en la palabra que Jesús le dijo y se
fue.
51 Y en el camino de regreso, sus siervos se le
acercaron y le dijeron: Tu hijo está vivo.
52 Entonces les hizo una pregunta sobre la hora
en que se volvió mejor; y le dijeron: La enfer-
medad se fue ayer a la hora séptima.
53 Entonces fue claro para el padre que esta era
la misma hora en que Jesús le dijo: Tu hijo está
vivo. Y tenía fe en Jesús, él y toda su familia.
54 Ahora bien, este es el segundo milagro que
hizo Jesús después de haber salido de Judea a
Galilea.

5

1 Después de estas cosas hubo una fiesta de los
judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 Ahora en Jerusalén, cerca del mercado de ove-
jas, hay un estanque público que en hebreo se
llama Betesda. Tiene cinco puertas.
3 En estas puertas había una gran cantidad de
personas con diferentes enfermedades: algunas
incapaces de ver, otras sin poder caminar, otras
con cuerpos tullidos esperando que el agua se
moviera.

4 Porque un ángel venía al estanque y movía las
aguas de vez en cuando y el que primero bajaba
al estanque después de agitar el agua sanaba de
cualquier enfermedad que tuviese.
5 Había un hombre que había estado enfermo
durante treinta y ocho años.
6 Cuando Jesús lo vio allí en el piso, le quedó
claro que hacía mucho tiempo que estaba en esa
condición, y entonces le dijo al hombre: ¿Es tu
deseo ser sano?
7 El enfermo dijo en respuesta: “Señor, no tengo
a nadie que me meta en el estanque cuando el
agua se mueve; y mientras estoy bajando, otra
persona entra antes que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu cama y vete.
9 Y el hombre se enderezó al instante, y tomando
su cama, se fue. Ahora ese día era el Sábado.
10 Entonces los judíos dijeron al hombre que
había sido sanado: es el sábado; y es contra la ley
cargar tu cama.
11 Y les dijo: El que me sanó, me dijo: Toma tu
cama y vete.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre
que te dijo: recoge tu cama y vete?
13 Ahora bien, el que había sido sanado no sabía
quién era, porque Jesús se había ido entre la canti-
dad de gente que estaba en ese lugar.
14 Después de un tiempo, Jesús se encontró con
él en el templo y le dijo: Mira, tú has sido sanado;
no peques más por miedo a que te llegue algo peor.
15 El hombre se fue y dijo a los judíos que era
Jesús quien lo había sanado.

16 Y por esta razón, los judíos se volvieron contra
Jesús y lo perseguían, porque él estaba haciendo
estas cosas en el día de reposo.
17 Pero su respuesta fue: Mi Padre todavía está
trabajando, y también yo estoy trabajando.
18 Por esta causa, los judíos tenían un mayor de-
seo de matar a Jesús, porque no solo no guardaba
el sábado sino que decía que Dios era su Padre,
haciéndose igual a Dios.
19 Respondió Jesús y dijo: De cierto les digo, que
el Hijo no puede hacer nada por sí mismo; él es
capaz de hacer solo lo que ve hacer al Padre; todo
lo que el Padre hace, el Hijo lo hace de la misma
manera.
20 Porque el Padre tiene amor por el Hijo y le
permite ver todo lo que hace, y le permitirá ver
obras más grandes que estas para que puedas
estar lleno de asombro.
21 De la misma manera, como el Padre a los
muertos resucita y les da vida, así también el Hijo
da vida a aquellos a quienes él se complace en
darle.
22 El Padre no juzga a los hombres, sino que ha
dado toda la autoridad de juzgar al Hijo;
23 Para que todos los hombres le den honor al
Hijo, así como honran al Padre. El que no honra al
Hijo no honra al Padre que lo envió.
24 En verdad les digo, el hombre cuyos oídos
están abiertos a mi palabra y que tiene fe en el que
me envió, tiene vida eterna; él no será juzgado,
sino que ha venido de la muerte a la vida.
25 De cierto, de cierto les digo, que viene el
tiempo, y ahora ha venido, cuando la voz del Hijo

de Dios vendrá a oídos de los muertos, y los que la
oigan tendrán vida.
26 Porque así como el Padre tiene vida en sí
mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida
en sí mismo.
27 Y le ha dado autoridad para ser juez, porque
él es el Hijo del hombre.
28 No se sorprendan de esto: porque vendrá
tiempo cuando su voz vendrá a todos los que están
en el lugar de los muertos,
29 y saldrán; aquellos que han hecho el bien, en
la nueva vida; y los que hicieron mal, para ser
juzgados.
30 Por mí mismo no puedo hacer nada: como
la voz viene a mí, así tomó una decisión; y mi
decisión es correcta porque no tengo ningún deseo
de hacer lo que me agrada a mí mismo, sino sólo lo
que es agradable para el que me envió.
31 Si diera testimonio sobre mí mismo, mi testi-
monio no sería cierto.
32 Hay otro que da testimonio sobre mí y estoy
seguro de que el testimonio que da de mí es ver-
dad.
33 Enviaste a preguntar a Juan y él dio testimo-
nio verdadero.
34 Pero no necesito el testimonio de un hombre:
solo digo estas cosas para que tengan salvación.
35 Él era una luz ardiente y brillante, y durante
un tiempo estuvieron listos para ser feliz en su luz.
36 Pero el testimonio que tengo es mayor que el
de Juan: la obra que el Padre me ha dado para
hacer, la misma obra que ahora estoy haciendo,
es un testimonio que el Padre me ha enviado.

37 Y el Padre mismo que me envió dio testimonio
de mí. Ninguno de ustedes ha escuchado su voz
alguna vez; ni lo han visto.
38 Y no han guardado su palabra en sus cora-
zones, porque no tienen fe en aquel a quien él ha
enviado.
39 Hacen búsqueda en las Sagradas Escrituras,
en la creencia de que a través de ellas obtienes
la vida eterna; y son esas Escrituras las que dan
testimonio sobre mí.
40 Y todavía no desean venir a mí para que
tengan vida.
41 No tomo el honor de los hombres;
42 Pero tengo conocimiento de ustedes que no
tienen amor por Dios en sus corazones.
43 He venido en nombre de mi Padre, y sus
corazones no están abiertos para mí. Si otro
llega sin otra autoridad que él mismo, le darán su
aprobación.
44 ¿Cómo es posible que tengan fe mientras
toman el honor el uno del otro y no desean el
honor que proviene del único Dios?
45 Quiten de su mente la idea de que diré cosas
en su contra al Padre: el que dice cosas en su
contra es Moisés, en quien confían.
46 Si tuvieran fe en Moisés, tendrían fe en mí;
porque sus escritos son sobre mí.
47 Si no creen en sus escritos, ¿cómo creerá en
mis palabras?

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado
del mar de Galilea, es decir, el mar de Tiberias.

2 Y mucha gente lo siguió porque vieron los
milagros que hizo a los que estaban enfermos.
3 Entonces Jesús subió al monte y se sentó allí
con sus discípulos.
4 Ahora estaba cerca la Pascua, una fiesta de los
judíos.
5 Levantando los ojos, Jesús vio a un gran número
de personas que llegaban a donde él estaba, y dijo
a Felipe: ¿Dónde podemos conseguir pan para toda
esta gente?
6 Esto dijo, poniéndolo a prueba, porque no tenía
dudas de lo que él mismo haría.
7 Felipe respondió: Pan, por el valor de doscien-
tos denarios, no sería suficiente ni siquiera para
darles a todos un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de
Simón Pedro, le dijo a Jesús:
9 Aquí hay un niño con cinco panes de cebada y
dos pescados: ¿pero qué es eso entre tantos?
10 Jesús dijo: Deja que la gente se siente. Ahora
había mucha hierba en ese lugar. Y los que esta-
ban sentados en el pasto eran como cinco mil.
11 Entonces Jesús tomó los panes y, habiendo
alabado a Dios, los dio a las personas que estaban
sentadas, y los pescados de la misma manera, todo
los que tenían necesidad.
12 Y cuando hubieron tenido suficiente, Jesús
dijo a sus discípulos: Toma los trozos que han
sobrado, para que no se desperdicie nada.
13 Así que sobró : doce cestos llenos de trozos
extras de los cinco panes que habían terminado

después de que la gente había comido lo suficiente.
14 Cuando el pueblo vio el milagro que había hecho, dijeron: Verdaderamente, este es el profeta que ha de venir al mundo.
15 Cuando Jesús vio que el pueblo iba a venir y tomarlo por la fuerza para hacerlo rey, se fue solo a la montaña.
16 Cuando llegó la noche, los discípulos descendieron al mar;
17 Y tomaron una barca y cruzaron el mar en dirección a Capernaúm. Para entonces estaba oscuro y todavía Jesús no había venido a ellos.
18 El mar se estaba agitado debido a un fuerte viento que soplaba.
19 Después de haber recorrido cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y tenían gran temor.
20 Pero él les dijo: Soy yo, no teman.
21 Entonces lo llevaron rápidamente a la barca; y de inmediato la barca estaba en la tierra a la que iban.
22 Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que solo había una pequeña barca, que Jesús no había subido en esa barca con los discípulos, sino que los discípulos se habían ido solos.
23 Algunos otros barcos, sin embargo, vinieron de Tiberias cerca del lugar donde habían tomado el pan después de que el Señor había dado gracias.
24 Entonces cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, o sus discípulos, subieron a esos barcos y fueron a Capernaum en busca de Jesús.

25 Y cuando se encontraron con él al otro lado
del mar, dijeron: Maestro, ¿cuándo viniste aquí?
26 Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto les
digo, que vienen en pos de mí, no porque han
visto milagros, sino porque les fue dado el pan y
comieron hasta llenar.
27 No sea tu trabajo por la comida que llega a su
fin, sino por la comida que continúa para la vida
eterna, que el Hijo del Hombre te dará, porque a
él Dios el Padre le ha puesto su marca.
28 Entonces ellos le dijeron: ¿Cómo podemos
hacer las obras de Dios?
29 Respondiendo Jesús, les dijo: Esto es hacer la
obra de Dios: que crean en aquel a quien Dios ha
enviado.
30 Entonces ellos dijeron: ¿Qué señal nos das,
para que podamos verte y tener fe en ti? ¿Qué
haces?
31 Nuestros padres tenían el maná en la tierra
baldía, como dicen las Escrituras, les dio pan del
cielo.
32 Entonces Jesús les dijo: En verdad les digo que
lo que Moisés les dio no era el pan del cielo; es mi
Padre quien te da el verdadero pan del cielo.
33 El pan de Dios es el pan que desciende del
cielo y da vida al mundo.
34 ¡ Ah, Señor, dijeron, danos ese pan para siem-
pre!
35 Y esta fue la respuesta de Jesús: Yo soy el pan
de vida. El que viene a mí nunca tendrá necesidad
de alimento, y el que tiene fe en mí nunca tendrá
sed otra vez.
36 Pero es como les dije: me han visto, y todavía
no tienen fe.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y no
rechazaré a nadie que venga a mí.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer
mi voluntad, sino el placer del que me envió.
39 Y este es el placer del que me envió, que no
debo soltar de mi mano todo lo que él me ha dado,
sino que debo darle nueva vida en el último día.
40 Esto, digo, es la complacencia de mi Padre,
que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida
eterna; y yo lo resucitaré en el último día.
41 Entonces los judíos empezaron a criticar a
Jesús por las palabras que dijo: Yo soy el pan que
descendió del cielo.
42 Y dijeron: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo
padre y madre hemos visto? ¿Cómo es que ahora él
dice: "He descendido del cielo"?
43 Respondió Jesús y dijo: No digan cosas contra
mí, los unos a los otros.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me
envió no le da el deseo de venir; y yo lo resucitaré
de entre los muertos en el último día.
45 Las Escrituras de los profetas dicen: Y todos
recibirán enseñanzas de Dios. Todos los que tienen
oídos abiertos a la enseñanza del Padre vienen a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre alguna
vez; solo el que es de Dios, él ha visto al Padre.
47 En verdad les digo, el que tiene fe en mí tiene
vida eterna.
48 Yo soy el pan de la vida.
49 Tus padres comieron el maná en la tierra
baldía, y están muertos.
50 El pan que viene del cielo es tal que un hom-
bre puede tomarlo como alimento y nunca ver la
muerte.

51 Yo soy el pan vivo que ha venido del cielo;
si alguno toma este pan para comer, tendrá vida
para siempre; y más que esto, el pan que yo daré
es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.
52 Entonces los judíos se enojaron entre sí, di-
ciendo: ¿Cómo es posible que este hombre nos dé
su carne para comer?
53 Entonces Jesús les dijo: En verdad les digo,
que si no toman la carne del Hijo del Hombre para
comer, y si no toman su sangre para beber, no
tienes vida en ustedes.
54 El que toma de comer mi carne y bebe mi
sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré de
entre los muertos en el día final.
55 Mi carne es verdadera comida y mi sangre es
verdadera bebida.
56 El que toma mi carne por alimento y mi
sangre por beber, está en mí y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo tengo
vida por el Padre, así también el que me toma por
su alimento tendrá vida por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo. No es
como la comida que tuvieron sus padres: tomaron
del maná, y están muertos; pero el que toma este
pan como alimento tendrá vida para siempre.
59 Jesús dijo estas cosas en la sinagoga mientras
enseñaba en Capernaúm.
60 Entonces, al oír esto, algunos de sus discípulos
dijeron: Esta es una palabra difícil; ¿Quién puede
asimilar esa enseñanza?
61 Cuando Jesús se dio cuenta de que sus
discípulos protestaban por lo que dijo, les dijo:
¿Esto les da problemas?

62 ¿Qué van a decir si ven al Hijo del hombre
subiendo a donde estaba antes?
63 El espíritu es el dador de vida; la carne no
tiene ningún valor: las palabras que te he dicho
son espíritu y son vida.
64 Pero aún algunos de ustedes no tienen fe.
Porque estaba claro para Jesús desde el principio
quiénes eran los que no tenían fe, y quién era quién
lo traicionaría.
65 Y él dijo: Por eso te dije: Ningún hombre
puede venir a mí si el Padre no le da el poder de
hacerlo.
66 Por lo que dijo, varios de los discípulos regre-
saron y dejaron de seguirlo.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Desean irse?
68 Entonces Simón Pedro dio esta respuesta:
Señor, ¿a quién vamos a ir? Tu tienes las palabras
de la vida eterna;
69 Y tenemos fe y estamos seguros de que eres el
Santo de Dios.
70 Entonces Jesús dijo: ¿No hice yo una selección
de ustedes, los doce, y uno de ustedes es un hijo del
Maligno?
71 Él estaba hablando de Judas, el hijo de Simón
Iscariote. Era él que iba a traicionar a Jesús, uno
de los doce.

7

1 Después de esto, Jesús fue de lugar en lugar en
Galilea. No anduvo en Judea, porque los judíos
buscaban la oportunidad de matarlo.
2 Pero la fiesta de los judíos, la fiesta de los
tabernáculos, estaba cerca.

3 Entonces le dijeron sus hermanos: Vete de
aquí a Judea, para que tus discípulos vean las obras
que haces.
4 Porque nadie hace las cosas secretamente si
desea que los hombres lo conozcan. Si haces estas
cosas, déjate ver por todos los hombres.
5 Porque aun sus hermanos no creyeron en él.
6 Jesús les dijo: Mi tiempo está por venir, pero
cualquier momento es bueno para ustedes.
7 No es posible que sean odiados por el mundo;
pero soy soy odiado, porque doy testimonio de que
lo que hacen es maldad.
8 vayan a la fiesta: no voy ahora a la fiesta
porque mi tiempo no ha llegado del todo.
9 Diciéndoles estas cosas, él todavía se quedó en
Galilea.
10 Pero después que sus hermanos fueron a la
fiesta, él fue, no públicamente, sino en secreto.
11 En la fiesta, los judíos lo buscaban y decían:
¿Dónde está?
12 Y hubo mucha discusión sobre él entre la
gente. Algunos dijeron: Él es un buen hombre;
pero otros dijeron: No, le está dando a la gente
ideas falsas.
13 Pero ningún hombre dijo nada acerca de él
abiertamente por temor a los judíos.
14 Ahora en medio de la fiesta, Jesús fue al Tem-
plo y estaba enseñando.
15 Entonces los judíos se sorprendieron y di-
jeron: ¿Cómo ha aprendido este hombre los libros?
Él nunca ha estado en la escuela.
16 Jesús les dio esta respuesta: No es mi en-
señanza, sino de aquel que me envió.

17 Si algún hombre está listo para hacer el placer
de Dios, él tendrá conocimiento de la enseñanza y
de dónde proviene, de Dios o de mí mismo.

18 El hombre cuyas palabras provienen de sí
mismo está buscando la gloria para sí mismo, pero
el que está buscando la gloria del que le envió, ese
hombre es verdadero y no hay mal en él.

19 ¿No te dio Moisés la ley? Aun así, ninguno de
ustedes cumple la ley. ¿Por qué tienen el deseo de
matarme?

20 Respondió el pueblo en respuesta: Tú tienes
espíritu malo; ¿quién tiene deseo de matarte?

21 Esta fue la respuesta de Jesús: he hecho un
milagro en el dia de reposo y todos ustedes están
sorprendidos.

22 Moisés te dio la circuncisión, no porque sea de
Moisés, sino de los ancestros de ustedes, y aun en
día de reposo le das la circuncisión a un niño.

23 Si a un niño se le da la circuncisión en el día
de reposo para que la ley de Moisés no se rompa,
¿por qué estás enojado conmigo porque sane a un
hombre en el día de reposo?

24 No dejes que tus decisiones se basen en lo que
ves, sino en la justicia.

25 Entonces algunos de los habitantes de
Jerusalén dijeron: ¿No es éste el hombre que
andan buscando para matarle?

26 ¡ Y aquí él está hablando abiertamente y no le
dicen nada! ¿Es posible que los gobernantes ten-
gan conocimiento de que este es verdaderamente
el Cristo?

27 Sin embargo, es claro para nosotros de dónde
viene este hombre, pero cuando venga Cristo,
nadie sabrá de dónde viene.
28 Entonces, cuando estaba enseñando en el
Templo, Jesús dijo a gran voz: Ustedes me cono-
cen, y saben de dónde vengo; y no he venido de
mí mismo; pero hay Uno que me ha enviado; él es
verdadero y digno de confianza, pero ustedes no
tienen conocimiento de él.
29 Lo conozco, porque vengo de él y él me envió.
30 Entonces tuvieron el deseo de arrestarlo, pero
ningún hombre le puso las manos porque aún no
había llegado su hora.
31 Y el pueblo creyó en él, y dijeron: Cuando el
Cristo venga, ¿hará más milagros de los que este
hombre hizo?
32 Esta discusión del pueblo llegó a los oídos
de los fariseos; y los principales sacerdotes y los
fariseos enviaron siervos para tomarlo.
33 Entonces Jesús dijo: Yo estaré contigo un poco
más y luego iré al que me envió.
34 Me buscarán, y no me encontraran; y donde
yo esté, no podrán ir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde
irá que no lo encontraremos? ¿irá a los judíos
que viven entre los griegos y se convertirá en el
maestro de los griegos?
36 ¿Qué es esta palabra suya, me buscarán y
no me encontraran, y donde yo estoy, no podrán
estar?
37 En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús
se levantó y dijo a gran voz: Si alguno necesita de
beber, que venga a mí y beba.

38 El que tiene fe en mí, de su cuerpo, como han
dicho las Escrituras, fluirán ríos de agua viva.
39 Esto lo dijo del Espíritu que se le daría a los
que tenían fe en él: el Espíritu no se le había dado
entonces, porque la gloria de Jesús aún estaba por
venir.
40 Cuando estas palabras llegaron a sus oídos,
algunas personas dijeron: Este es ciertamente el
profeta.
41 Otros dijeron: Este es el Cristo. Pero otros
dijeron: No es así; vendrá el Cristo de Galilea?
42 ¿No dicen las Escrituras que el Cristo viene de
la simiente de David y de Belén, la pequeña ciudad
donde estaba David?
43 Entonces hubo una división entre la gente por
causa de él.
44 Y algunos de ellos tenían el deseo de ar-
restarlo; pero ningún hombre le puso las manos
encima.
45 Entonces los guardianes volvieron a los prin-
cipales sacerdotes y a los fariseos, y les dijo: ¿Por
qué no lo trajeron con ustedes?
46 Los guardianes respondieron: Ningún hom-
bre dijo cosas como este hombre.
47 Entonces los fariseos les dijeron: ¿Al igual que
a los demás, se les han dado ideas falsas?
48 ¿Alguno de los gobernantes creen en él o al-
guno de los fariseos?
49 Pero esta gente que no conoce la ley está
maldita.
50 Nicodemo, el que había venido a Jesús antes,
siendo él mismo uno de ellos, les dijo:

51 ¿Es un hombre juzgado por nuestra ley antes
que le haya dado oído y tenga conocimiento de lo
que ha hecho?
52 Esta fue su respuesta: ¿y vienes de Galilea?
investiga las escrituras y verás que ningún profeta
sale de Galilea.
53 Y cada uno fue a su casa;

8

1 Pero Jesús fue al monte de los Olivos.
2 Y a primera hora de la mañana volvió al Templo
y todo el pueblo vino a él y él estaba sentado
enseñándoles.
3 Y vinieron los escribas y los fariseos, con una
mujer que había sido sorprendida en el acto de
adulterio;
4 Y presentándola, le dijeron: Maestro, esta mu-
jer ha sido sorprendida en el acto de adulterio.
5 Ahora, en la ley, Moisés dio instrucciones de
que tales mujeres serían apedreadas; ¿Qué dices al
respecto?
6 Dijeron esto, poniéndolo a prueba, para que
pudieran tener algo contra él. Pero Jesús, con
su cabeza inclinada, hizo letras en el piso con su
dedo.
7 Pero cuando continuaron con sus preguntas,
él se levantó y les dijo: deja aquel entre ustedes,
que está sin pecado, sea el primero en enviar una
piedra contra ella.
8 Y nuevamente, con la cabeza inclinada, hizo
letras en el piso.
9 Y cuando sus palabras llegaron a oídos de ellos,
salieron uno por uno, comenzando por los más

viejos hasta el último, porque tenían conciencia de
lo que había en sus corazones: y Jesús estaba allí
solo con la mujer que estaba delante de él.
10 Entonces Jesús, levantándose, y viendo a nadie
más que a la mujer, le dijo: ¿Dónde están los
hombres que dijeron cosas en tu contra? ¿Nadien
te ha condenado?
11 Y ella dijo: Ningún hombre, Señor. Y Jesús dijo:
Yo tampoco te condeno; vete, y no peques más.
12 Entonces, otra vez Jesús les dijo: Yo soy la luz
del mundo; el que viene conmigo no caminará en
la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.
13 Entonces los fariseos le dijeron: El testimonio
que das es acerca de ti: tu testimonio no es ver-
dadero.
14 Jesús dijo en respuesta: Aunque doy testimo-
nio acerca de mí mismo, mi testimonio es ver-
dadero, porque sé de dónde vengo y hacia dónde
voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni
adónde voy.
15 Estás juzgando por lo que ven; No estoy juz-
gando a ningún hombre.
16 Incluso si estoy juzgando, mi decisión es cor-
recta, porque no estoy solo; conmigo está el Padre
que me envió.
17 Incluso en tu ley se dice que el testimonio de
dos hombres es verdadero.
18 Doy testimonio acerca de mí mismo y el Padre
que me envió da testimonio sobre mí.
19 Entonces ellos le dijeron: ¿Dónde está tu
Padre? Jesús dijo en respuesta: No tienen
conocimiento de mí ni de mi Padre: si me
conocieran, también a mi Padre conocerían.

20 Jesús dijo estas palabras en el lugar donde estaban guardadas las ofrendas, mientras enseñaba
en el Templo; pero nadie lo arrestó porque su
tiempo aún estaba por venir.
21 Entonces él les dijo otra vez: Me voy y ustedes
me estarán buscando, pero la muerte los alcan-
zará en sus pecados. No es posible que vengan a
donde voy.
22 Entonces los judíos dijeron: ¿Se quitará la
vida? ¿Es por eso que dice: Donde voy, no es
posible que vengan?
23 Y él les dijo: Ustedes son de la tierra; Yo soy
del cielo: ustedes son de este mundo; Yo no soy de
este mundo.
24 Por esta razón les dije que la muerte les alcan-
zará en sus pecados; porque si no tienen fe en que
yo soy él, la muerte vendrá a ustedes mientras que
estén en pecado.
25 Entonces ellos le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús
dijo: Lo que les dije desde el principio.
26 Tengo mucho que decir acerca de ustedes y
juzgar acerca de ustedes; pero el que me envió es
verdadero, y lo que me ha dicho lo digo al mundo.
27 Ellos no entendieron que hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús dijo: Cuando el Hijo del hom-
bre haya sido levantado por ustedes, entonces les
será claro quién soy, y que no hago nada por mí
mismo, sino que digo exactamente lo que el Padre
me ha enseñado.
29 El que me envió, conmigo está; él no se ha
ido de mí, porque siempre hago las cosas que le
agradan.

30 Cuando dijo esto, un número llegó a tener fe en
él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que tenían fe
en él: Si guardan mi palabra, entonces ustedes son
verdaderamente mis discípulos;
32 Y conocerán la verdad, y eso los hará libres.
33 Ellos le respondieron: Somos descendientes
de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de
nadie. ¿Por qué dices: serán libres ?
34 Y esta fue la respuesta que Jesús les dio: En
verdad les digo que todo el que hace el mal es
esclavo del pecado.
35 Ahora el esclavo no sigue viviendo en la casa
para siempre, pero el hijo sí.
36 Si luego el hijo los hace libres, serán verdader-
amente libres.
37 Soy consciente de que son la simiente de Abra-
ham; pero tienen el deseo de matarme porque mi
palabra no tiene lugar en ustedes.
38 Digo las cosas que he visto en la casa de mi
Padre; y ustedes haces las cosas que su padre les
ha dicho.
39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre
es Abraham. Jesús les dijo: Si fueran hijos de
Abraham, harían lo que hizo Abraham.
40 Pero ahora tienen el deseo de matarme, un
hombre que les ha dicho lo que es verdad, tal
como yo lo había recibido de Dios: Abraham no
hizo eso.
41 Están haciendo las obras de su padre. Ellos
le dijeron: Somos verdaderos hijos de Abraham;
tenemos un Padre, que es Dios.

42 Jesús les dijo: Si Dios fuera su Padre, tendrían
amor para mí, porque era de Dios que vine y estoy
aquí. No vine de mí mismo, pero él me envió.
43 ¿Por qué mis palabras no están claras para
ustedes? Es porque sus oídos están cerrados a mi
enseñanza.
44 Ustedes son los hijos de su padre el diablo y
es su placer hacer sus deseos. Desde el principio
fue un asesino; y él nunca ha hablado la verdad
porque no hay nada verdadero en él. Cuando dice
lo que es falso, es natural para él, porque él es un
mentiroso y el padre de las mentiras.
45 Pero porque digo lo que es verdad, no tienes
fe en mí.
46 ¿Quién de ustedes puede decir verdadera-
mente que soy un pecador? Si digo lo que es
verdad, ¿por qué no creen en mí?
47 El que es hijo de Dios oye las palabras de Dios;
los que son de Dios escuchan sus palabras pero
como no son de Dios no quieren escuchar.
48 Los judíos le respondieron, diciendo: ¿No
tenemos razón en decir que eres de Samaria y que
tienes un espíritu malo?
49 Y esta fue la respuesta de Jesús: No tengo
espíritu malo; pero doy honor a mi Padre y en
cambio ustedes no me honran.
50 Yo, sin embargo, no estoy en busca de la gloria
para mí: hay Uno que la está buscando y él es el
juez.
51 En verdad les digo, si un hombre obedece mi
palabra, nunca verá la muerte.
52 Los judíos le dijeron: Ahora estamos seguros
de que tienes un espíritu malo. Abraham está

muerto, y los profetas están muertos; y dices: si
un hombre obedece mi palabra, nunca verá la
muerte.
53 ¿Eres mayor que nuestro padre Abraham, que
está muerto? y los profetas están muertos: ¿quién
dices que eres?
54 Jesús dijo en respuesta: Si tomo gloria para
mí, mi gloria no es nada; es mi Padre el que me
glorifica, de quien dicen que él es su Dios.
55 No tienen conocimiento de él, pero yo tengo
conocimiento de él; y si dijera que no lo conozco,
hablaría falsamente como ustedes; pero tengo
pleno conocimiento de él y mantengo su palabra.
56 Su padre Abraham estaba lleno de alegría
ante la esperanza de ver mi día; lo vio y se alegró.
57 Entonces los judíos le dijeron: No tienes cin-
cuenta años; ¿Has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto os digo que antes que
Abraham haya nacido, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para apedrearlo;
pero Jesús se apartó en secreto de ellos y salió del
templo.

9

1 Y cuando se fue, en el camino vio a un hombre
ciego de nacimiento.
2 Y sus discípulos le hicieron una pregunta, di-
ciendo: Maestro, ¿fue por el pecado de este hom-
bre, o el pecado de su padre y su madre, que ha
estado ciego de nacimiento?
3 Jesús dijo en respuesta: No fue por su pecado,
ni por causa de su padre o su madre; era para que

las obras de Dios se manifiesten abiertamente en
él.
4 Si bien es de día debemos hacer las obras del
que me envió: llega la noche en que no se puede
hacer ningún trabajo.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del
mundo.
6 Diciendo estas palabras, puso la tierra, mez-
clada con saliva, en los ojos del hombre,
7 y le dijo: Ve y lávate la cara en el estanque de
Siloé (que significa, Enviado). Así que se fue y,
después de lavarse, volvió viendo.
8 Entonces los vecinos y otros que lo habían visto
antes en la calle, con su mano en busca de dinero,
dijeron: ¿No es este el hombre que obtuvo dinero
de la gente?
9 Algunos dijeron: Es él; otros dijeron: No, no es,
pero él se parece a él. Él dijo: Yo soy él.
10 Entonces le dijeron: ¿Cómo, pues, te fueron
abiertos los ojos?
11 Su respuesta fue: El hombre que se llama
Jesús puso la tierra mezclada con saliva en mis
ojos, y me dijo: Ve y lávate en Siloé: así que me fui
y, después del lavado, ahora puedo ver.
12 Y ellos le dijeron: ¿Dónde está él? Su respuesta
fue: no lo se.
13 Lo llevaron delante de los fariseos, este hom-
bre que había sido ciego.
14 El día en que Jesús hizo lodo y lo puso en los
ojos del hombre y le devolvió la vista fue el día de
reposo.
15 Entonces los fariseos le hicieron más pregun-
tas acerca de cómo se habían abierto sus ojos. Y

él les dijo: Puso el lodo sobre mis ojos, me lavé y
ahora puedo ver.
16 Entonces algunos de los fariseos dijeron: Que
el hombre no ha venido de Dios, porque no guarda
el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo es posible
que un pecador haga tales milagros? Entonces
hubo una división entre ellos.
17 Otra vez le dijeron al ciego: ¿Qué tienes que
decir sobre él; puesto te ha devuelto la vista? Y él
dijo: Él es un profeta.
18 Ahora bien, los judíos no creían en la
declaración de que había sido ciego y ahora
podía ver, hasta que enviaron a buscar al padre
y la madre del hombre cuyos ojos habían sido
abiertos,
19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es este tu hijo,
de quien dices que era ciego al nacer? ¿cómo es
que ahora él puede ver?
20 En respuesta, su padre y su madre dijeron:
Estamos seguros de que este es nuestro hijo y que
él era ciego al nacer:
21 Pero cómo es que ahora puede ver, o quién
abrió los ojos, no sabemos; pregúntenle a él; él es
lo suficientemente mayor para dar una respuesta
por sí mismo.
22 Dijeron esto por temor a los judíos, porque los
judíos habían llegado a un acuerdo de que si al-
guno decía que Jesús era el Cristo, sería expulsado
de la sinagoga.
23 Esa fue la razón por la que dijeron: Él es lo
suficientemente mayor; preguntale a el.

24 Entonces enviaron una segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria
a Dios; tenemos claro que este hombre es un
pecador.
25 Él dijo en respuesta, no tengo conocimiento si
él es un pecador o no, pero de algo estoy seguro;
Estaba ciego, y ahora veo.
26 Entonces ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿cómo
te dio el uso de tus ojos?
27 Su respuesta fue: lo he dicho antes, pero
tenían los oídos cerrados: ¿por qué quieren que
vuelva a decirlo? ¿Desean convertirse en sus
discípulos?
28 Y se enojaron con él, y le dijeron: Tú eres
su discípulo, pero nosotros somos discípulos de
Moisés.
29 Estamos seguros de que Dios le dio su palabra
a Moisés: pero en cuanto a este hombre, no sabemos de dónde viene.
30 El hombre dijo en respuesta: ¡Por qué, aquí
hay algo extraño! Ustedes no saben de dónde
viene, aunque me dio el uso de mis ojos.
31 Tenemos conocimiento de que Dios no presta
oído a los pecadores, pero si alguno adora a Dios y
le agrada, para él los oídos de Dios están abiertos.
32 En todos los años, nadie ha visto jamás los
ojos de un hombre ciego de nacimiento recobrar
la vista.
33 Si este hombre no vino de Dios, no podría
hacer nada.
34 Su respuesta fue: Tú naciste por el pecado;
¿te haces nuestro maestro? Y lo sacaron de la
sinagoga.

35 Llegaron a oídos de Jesús que lo habían sacado,
y al encontrarlo, le dijo: ¿Tienes fe en el Hijo del
Hombre?
36 Él dijo en respuesta: ¿Y quién es él, Señor? Di,
para que pueda tener fe en él.
37 Jesús le dijo: Tú lo has visto; es él quien te está
hablando.
38 Y él dijo: Señor, creo. Y él le dio culto. Y él lo
adoró.
39 Y Jesús dijo: Yo vine a este mundo para ser
juez, para que los que no ven puedan ver, y los que
ven se queden ciegos.
40 Estas palabras llegaron a oídos de los fariseos
que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros,
entonces, ciegos?
41 Jesús les dijo: Si fueran ciegos, no tendrían
pecado; pero ahora que dicen: Nosotros vemos;
sus pecados permanece todavía.

10

1 De cierto les digo, que el que no entra por la
puerta principal del redil a donde están las ovejas,
sino que brinca el corral, es ladrón y fugitivo.
2 El que entra por la puerta es el pastor de las
ovejas.
3 El portero lo deja entrar; y las ovejas oyen su
voz; él llama cada oveja por su nombre y las saca.
4 Cuando las saca a todas, va delante de ellas, y
las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.
5 No perseguirán a otro que no sea su pastor, sino
que huirán de él, porque desconocen su voz.

6 En esto Jesús les estaba enseñando en forma de
historia: pero lo que él dijo no estaba claro para
ellos.
7 Entonces Jesús dijo otra vez: De cierto, de
cierto te digo, que yo soy la puerta por donde
pasan las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de mí son
ladrones y fugitivos; pero las ovejas no les
prestaron atención.
9 Yo soy la puerta: si alguno entra por mí, tendrá
salvación, será como una oveja que entra y sale, y
obtendrá pastos.
10 El ladrón viene solo para robar las ovejas
y darles muerte; viene para destruirlas. Yo he
venido para que tengan vida y la tengan en abun-
dancia.
11 Yo soy el buen pastor de las ovejas: el buen
pastor da su vida por las ovejas.
12 El que es guardia de paga, ve al lobo que
viene y se va huyendo, lejos de las ovejas; y el
lobo desciende sobre ellas y las envía en todas
direcciones;
13 porque él es un sirviente, y no tiene interés en
las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y
ellas me conocen a mí,
15 Así como el Padre me conoce y yo conozco al
Padre; y estoy dando mi vida por las ovejas.
16 Y tengo otras ovejas que no son de este redil;
seré su guía en la misma dirección, y oirán mi voz,
y habrá un rebaño y un pastor.

17 Por esta razón soy amado por el Padre, porque
renuncio a mi vida para poder tomarla nueva-
mente.
18 Nadie me la quita; Yo renuncio a mi mismo
Tengo poder para abandonarla, y tengo poder
para tomarla de nuevo. Estas son órdenes que
tengo de mi Padre.
19 Hubo una división entre los judíos a causa de
estas palabras.
20 Y algunos de ellos dijeron: Tiene un espíritu
malo y está loco; ¿Por qué le escuchan?
21 Otros dijeron: Estas no son las palabras de
uno que tiene un espíritu malo. ¿Es posible que
un espíritu maligno haga que las personas ciegas
puedan recobrar la vista?
22 Luego vino la fiesta de la dedicación del Tem-
plo en Jerusalén, era invierno;
23 Y Jesús estaba caminando en el Templo, por el
Pórtico de Salomón.
24 Entonces los judíos se le acercaron, diciendo:
¿Hasta cuándo nos mantendrás en la duda? Si tu
eres el Cristo, dínoslo de una vez.
25 Jesús dijo en respuesta: Lo he dicho y ustedes
no creen: las obras que hago en nombre de mi
Padre son testimonio de mí.
26 Pero no tienen fe porque no son mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y
ellas me siguen;
28 y les doy la vida eterna; nunca vendrán a la
destrucción, y nadie jamás las quitará de mi mano.
29 Lo que mi Padre me ha dado, es más poderoso
que todos; y nadie puede quitar nada de la mano
del Padre.

30 Yo y mi Padre somos uno.
31 Entonces los judíos tomaron piedras otra vez
para apedrearlo.
32 Jesús les dijo en respuesta: Te he permitido
ver una serie de buenas obras del Padre; ¿Por cuál
de esas obras me están apedreando?
33 Esta fue su respuesta: no te estamos ape-
dreando por un buen trabajo sino por blasfemia;
porque siendo hombre te haces Dios.
34 En respuesta, Jesús dijo: ¿No hay un dicho en
su ley? Yo Dije: ¿Ustedes son dioses?
35 Si dijo que eran dioses, a quienes vino la
palabra de Dios y las Escrituras no pueden ser
negadas,
36 ¿Has dicho de aquel a quien el Padre san-
tificó y envió al mundo? Tus palabras son malas.
porque dije, ¿soy el Hijo de Dios?
37 Si no estoy haciendo las obras de mi Padre, no
tengan fe en mí;
38 Pero si las estoy haciendo, entonces tengan fe
en las obras, incluso si no creen en mí; para que
puedan ver claramente y estar seguros de que el
Padre está en mí y yo estoy en el Padre.
39 Entonces otra vez intentaron llevarlo; pero se
escapó de ellos.
40 Y volvió otra vez al otro lado del Jordán, al
lugar donde primero dio el bautismo a Juan; y
estuvo allí por un tiempo.
41 Y vino a él gran número de personas, diciendo:
Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan
dijo de este hombre era verdad.
42 Y muchos creyeron en él allí.

11

1 Y cierto hombre llamado Lázaro estaba en-
fermo; él era de Betania, la ciudad de María y su
hermana Marta.
2 María cuyo hermano Lázaro estaba enfermo,
era la María que le puso aceite perfumado al Señor
y le hizo secar los pies con el pelo.
3 Entonces las hermanas le enviaron diciendo:
Señor, tu querido amigo está enfermo.
4 Cuando esto llegó a sus oídos, Jesús dijo: El fin
de esta enfermedad no es muerte, sino la gloria
de Dios, para que el Hijo de Dios tenga gloria por
causa de ella.
5 Ahora Jesús tenía amor en su corazón por
Marta, su hermana y Lázaro.
6 Y cuando le llegó la noticia de que Lázaro
estaba enfermo, no fue del lugar donde estuvo por
dos días.
7 Luego, después de ese tiempo, dijo a sus
discípulos: Vayamos a Judea otra vez.
8 Los discípulos le dijeron: Maestro, el otro día los
judíos intentaron apedrearte, ¿y volverás allí otra
vez?
9 Entonces Jesús dijo en respuesta: ¿No hay doce
horas en el día? Un hombre puede andar en el día
sin caer, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si un hombre anda por la noche, puede
caer porque la luz no está en él.
11 Estas cosas dijo él: y después de eso les dijo:
Lázaro nuestro amigo está en reposo; pero voy
para que pueda hacerlo salir de su sueño.
12 Entonces sus discípulos le dijeron: Señor, si
está descansando, se pondrá bien.

13 Jesús, sin embargo, estaba hablando de
su muerte, pero tenían la idea de que estaba
hablando de descansar en sueños.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro
está muerto.
15 Y por su causa me alegro de no haber estado
allí, para que tengan fe; pero vayamos a él.
16 Entonces Tomás, que le llamaban el gemelo,
dijo a los otros discípulos: Subamos para que po-
damos estar con él en la muerte.
17 Cuando Jesús vino, descubrió que Lázaro
había sido sepultado cuatro días antes.
18 Ahora bien, Betania estaba cerca de Jerusalén,
a unos tres kilómetros de distancia;
19 Y algunos judíos habían venido a Marta y
María para consolarlas acerca de su hermano.
20 Cuando Marta tuvo la noticia de que Jesús
estaba en camino, ella salió a buscarlo, pero María
no se fue de la casa.
21 Entonces Marta le dijo a Jesús: Señor, si hu-
bieses estado aquí, mi hermano no estaría muerto.
22 Pero estoy segura de que, incluso ahora,
cualquier solicitud que hagas a Dios, Dios te la
dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano volverá a la vida.
24 Marta le dijo: Estoy seguro de que volverá a
la vida cuando todos vuelvan de entre los muertos
en el último día.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida;
el que tiene fe en mí tendrá vida aunque esté
muerto;
26 Y nadie que viva y tenga fe en mí verá la
muerte. ¿Es esta tu fe?

27 Ella le dijo: Sí, Señor; mi fe es que tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios, que había de venir al
mundo.
28 Y habiendo dicho esto, ella se fue y le dijo en
secreto a su hermana María: El Maestro está aquí
y te ha enviado a buscar.
29 Y María, al oír esto, se levantó rápidamente y
fue hacia él.
30 Ahora bien, Jesús no había entrado en este
momento en la ciudad, sino que todavía estaba en
el lugar donde Marta lo había visto.
31 Entonces los judíos que estaban con ella en
la casa, consolándola, cuando vieron a María lev-
antarse rápidamente y salir, la siguieron con la
creencia de que ella iría al lugar de los muertos y
lloraría allí.
32 Cuando María llegó donde Jesús estaba y lo
vio, se postró a sus pies, diciendo: Señor, si hu-
bieses estado aquí, mi hermano no estaría muerto.
33 Y cuando Jesús la vio llorar, y vio a los judíos
que lloraban que venían con ella, su espíritu se
conmovió y se turbó,
34 y dijo: ¿Dónde lo has puesto? Dijeron: Ven y
mira, Señor.
35 Y Jesús mismo estaba llorando.
36 Entonces los judíos dijeron: ¡Mira cuán
querido era para él!
37 Pero algunos de ellos dijeron: Este hombre,
que abrió los ojos del ciego, ¿no fue capaz de
guardar a su amigo de la muerte?
38 Entonces Jesús, trastornado de corazón, vino
al lugar de los muertos. Era un agujero en la roca,
y una piedra estaba sobre la abertura.

39 Jesús dijo: Toma la piedra. Marta, la hermana
de él que estaba muerto, dijo: Señor, para entonces
el cuerpo estará oliendo, porque ha estado muerto
cuatro días.
40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si tuvieras fe,
verías la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra. Y Jesús, mirando
al cielo, dijo: Padre, te alabo por haberme oído.
42 Estaba seguro de que tus oídos están abiertos
para mí en todo momento, pero lo dije por estos
que están aquí, para que crean que me enviaste.
43 Entonces dijo en voz alta: ¡Lázaro, sal fuera!
44 Y salió el que estaba muerto, con vendas de
lino dobladas alrededor de sus manos y pies, y
un paño alrededor de su rostro. Jesús les dijo:
Libérenlo y déjenlo ir.
45 Entonces algunos de los judíos que habían
venido a María y habían visto las cosas que Jesús
hizo, creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos con
la noticia de lo que Jesús había hecho.
47 Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos
se encontraron y dijeron: ¿Qué estamos haciendo?
Este hombre está haciendo una serie de milagros.
48 Si lo dejamos continuar de esta manera, todos
creerán en él y los romanos vendrán y quitarán
nuestro lugar y nuestra nación.
49 Pero uno de ellos, Caifás, que era sumo sacer-
dote aquel año, les dijo: No sabéis nada;
50 Ustedes no saben ni se dan cuenta que les
conviene que un hombre muera por la gente, para
que toda la nación no llegue a la destrucción.

51 No dijo esto por sí mismo, sino que siendo el
sumo sacerdote ese año, dijo, como profeta, que
Jesús sería ejecutado por la nación;
52 Y no solo para esa nación, sino con el propósito
de unir en un solo cuerpo a los hijos de Dios en
todo el mundo.
53 Y desde ese día pensaban juntos cómo
matarlo.
54 Entonces Jesús ya no andaba en público entre
los judíos, sino que se fue de allí a la tierra cerca
del desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde
estuvo algún tiempo con los discípulos.
55 Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y
muchas personas de los pueblos se dirigian a
Jerusalén para purificarse antes de la Pascua.
56 Ellos estaban buscando a Jesús y diciéndose
unos a otros mientras estaban en el Templo, ¿Cuál
es su opinión? ¿No va a venir a la fiesta?
57 Los jefes de los sacerdotes y los fariseos
habían dado órdenes para que, si alguien supiera
dónde estaba, les diera noticias, para que lo ar-
restaran.

12

1 Entonces, seis días antes de la Pascua, Jesús
vino a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús
había hecho resucitado.
2 Y le hicieron comer allí, y Marta le sirvió, y
Lázaro estaba entre los que estaban sentados con
él en la mesa.
3 Entonces María, tomando unos gramos aceite
de nardo perfumado de gran valor, lo puso sobre
los pies de Jesús y los hizo secar con sus cabellos;
y la casa se llenó del olor del perfume.

4 Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote (que
iba a traicionarlo), dijo:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por tre-
scientos denarios, y el dinero dado a los pobres?
6 (Él dijo esto, no porque le importaran los po-
bres, sino porque era un ladrón, y, teniendo la
bolsa de dinero, robaba para sí mismo lo que se
ponía en ella).
7 Entonces Jesús dijo: Déjala. Déjala guardar lo
que tiene para el día de mi muerte.
8 Los pobres siempre los tendrán con ustedes,
pero a mí no me tendrán para siempre.
9 Entonces un gran número de judíos tuvo noti-
cias de que él estaba allí; y vinieron, no sólo por
causa de Jesús, sino para ver a Lázaro que había
muerto y a quien había resucitado.
10 Y se habló entre los principales sacerdotes de
matar a Lázaro;
11 Por causa de él, un gran número de judíos se
fueron y creyeron en Jesús.
12 Al día siguiente, un gran número de personas
que estaban allí para la fiesta, cuando tenían noti-
cias de que Jesús venía a Jerusalén,
13 Tomaron ramas de palmeras y salieron a él,
gritando: Bendición sobre aquel que viene en el
nombre del Señor, ¡el Rey de Israel!
14 Y Jesús vio un pollino y se monto en él; como
dicen las Escrituras,
15 No temas, hija de Sion: mira que tu Rey viene,
sentado sobre un pollino.
16 Estas cosas no estaban claras para sus
discípulos al principio; pero cuando Jesús fue

elevado a su gloria, se les ocurrió que estas cosas
en las Escrituras se referían a él y que le habían
pasado a él.
17 Ahora la gente que estaba con él cuando él
llamó a Lázaro de la tumba, y lo resucitó, había
estado hablando de eso.
18 Y esa fue la razón por la cual la gente salió
a buscarlo, porque les llegó a oídos que él había
hecho este milagro.
19 Entonces los fariseos dijeron el uno al otro:
¿Miren? no pueden hacer nada; el mundo lo ha
seguido.
20 Y había algunos griegos entre la gente que
había venido a dar culto en la fiesta:
21 Vinieron a Felipe, que era de Betsaida en
Galilea, y le hicieron una petición, diciendo: Señor,
tenemos el deseo de ver Jesús.
22 Felipe fue y le dio aviso a Andrés; y Andrés fue
con Felipe a Jesús.
23 Y Jesús les dijo en respuesta: La hora de la
gloria del Hijo del hombre ha llegado.
24 De cierto les digo, que si la semilla de grano
no entra en la tierra y llega a su fin, solo es semilla
y nada más; pero a través de su muerte da mucho
fruto.
25 El que ama su vida la perderá; y el que no se
preocupa por su vida en este mundo la conservará
por los siglos de los siglos.
26 Si alguno es mi siervo, que venga en pos de
mí; y donde yo estoy, allí estará mi siervo. Si algún
hombre se convierte en mi siervo, mi Padre le
dará honor.

27 Ahora está turbada mi alma; y ¿qué voy a
decir? Padre, mantenme alejado de esta hora. No:
para este propósito he venido a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino
una voz del cielo, que decía: Le he dado gloria, y
le daré gloria otra vez.
29 Al escuchar el sonido, varias personas que
estaban allí dijeron que era trueno: otros decían:
Un ángel estaba hablando con él.
30 Jesús respondió: Esta voz no vino para mí,
sino para ustedes.
31 Ahora es el momento que mundo va a ser
juzgado: ahora el gobernante de este mundo será
expulsado.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, haré que
todos los hombres vengan a mí.
33 (Esto dijo, señalando el tipo de muerte que
tendría).
34 Entonces las personas en respuesta le dijeron:
La ley dice que el Cristo tendrá vida sin fin: ¿Cómo
dices entonces que es necesario para el Hijo del
hombre ser levantado? ¿Quién es este Hijo del
hombre?
35 Jesús les dijo: Por poco tiempo más la luz es-
tará entre ustedes; mientras tienen la luz, siguan
caminando en ella, para que la oscuridad no les
alcance: uno que camina en la oscuridad no sabe
a dónde va.
36 Mientras tengan luz, pongan su fe en la luz
para que puedan convertirse en hijos de la luz.
Con estas palabras Jesús se fue y por un tiempo no
fue visto otra vez por ellos.

37 Pero a pesar de haber hecho tantos milagros
delante de ellos, aún no creían en él.
38 Para que las palabras del profeta Isaías se
cumplieran, cuando dijo: Señor, ¿quién cree en
nuestro mensaje ? y a quien ha revelado el Señor
su poder, ¿a quién se ha revelado?
39 Por esta razón no pudieron creer, porque
Isaías dijo otra vez:
40 El hizo cegar sus ojos, y endureció sus cora-
zones; para que no vean con sus ojos y entiendan
en sus corazones, y sean cambiados, y yo pueda
sanarlos.
41 (Isaías dijo estas palabras porque vio su gloria.
Sus palabras fueron acerca de él.)
42 Sin embargo, un número incluso de los gober-
nantes tenían fe en él, pero debido a los fariseos no
lo dijeron abiertamente por temor a que pudieran
ser expulsados. fuera de la sinagoga:
43 porque la alabanza de los hombres les era más
estimada que la aprobación de Dios.
44 Entonces Jesús dijo a gran voz: El que tiene fe
en mí, no tiene fe en mí, sino en el que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 He venido como una luz al mundo, para que
nadie que tenga fe en mí siga viviendo en la os-
curidad.
47 Y si alguno escucha mis palabras y no las
guarda, yo no soy su juez; no he venido para
ser juez del mundo, sino para dar la salvación al
mundo.
48 El que me desprecia y hace a un lado mis
palabras y no toma mis palabras en serio, no está

sin juez: la palabra que he dicho será su juez en el último día.

49 Porque no lo he dicho bajo mi autoridad, pero el Padre que me envió me dio órdenes sobre qué decir y cómo decirlo.

50 Y tengo conocimiento de que su orden es la vida eterna: de modo que las cosas que digo, las digo tal como el Padre las dice a mí.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, estaba claro para Jesús que había llegado el momento de irse de este mundo al Padre. Después de haber amado aquellos que estaban en el mundo que eran suyos, su amor por ellos llegó hasta el final.

2 Así que, mientras comía, el Maligno ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para traicionarlo,

3 Jesús, consciente de que el Padre había puesto todo en sus manos, y que él vino de Dios y se fue a Dios,

4 se levantó de la mesa, se quitó la bata exterior, tomó un trapo y se lo puso en la cintura.

5 Luego puso agua en un lebrillo y lavó los pies de los discípulos y los secó con el paño que llevaba en la cintura.

6 Entonces vino a Simón Pedro. Pedro dijo: Señor, ¿son mis pies lavados por ti?

7 Y Jesús, respondiendo, le dijo: Lo que yo hago no está claro para ti ahora, pero te será claro a su tiempo.

8 Pedro dijo: Nunca dejaré que mis pies sean
lavados por ti, nunca. Jesús dijo en respuesta: Si
no te los lavo, no tienes parte conmigo.
9 Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo mis pies,
sino mis manos y mi cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está recién bañado no
tiene más que lavarse los pies y luego está limpio;
y ustedes, mis discípulos, están limpios, pero no
todos.
11 Él sabía quién le iba a traicionar, por eso dijo:
"No están limpios todos".
12 Luego, después de lavarse los pies y volver a
ponerse la bata, se sentó y les dijo: ¿Saben lo que
les he hecho?
13 Ustedes me dan el nombre de Maestro y Señor;
y tienen razón; eso es lo que soy.
14 Si yo, el Señor y el Maestro, he limpiado sus
pies, es correcto que se limpien los pies unos a
otros.
15 Les he dado un ejemplo, para que puedan
hacer lo que les he hecho.
16 De cierto os digo que un siervo no es mayor
que su señor; y el enviado no es mayor que el que
lo envió.
17 Si estas cosas están claras para ustedes, felices
son ustedes si las hacen.
18 No estoy hablando de todos ustedes: yo se
quienes son mis verdaderos discípulos, pero las
cosas son como son, para que las Escrituras se
hagan realidad, el que come el pan conmigo se ha
vuelto contra mí.
19 De aquí en adelante, les digo esto de ante-
mano antes de que sucedan, para que cuando
surjan, puedan creer que yo soy él.

20 De cierto les digo, que el que recibe en su
corazón a cualquiera a quien yo envíe, me lleva en
su corazón; y el que me recibe a mí, recibe al que
me envió.
21 Cuando Jesús hubo dicho esto, se turbó en
espíritu, y dio testimonio, diciendo: De cierto les
digo que ninguno de ustedes me será fiel.
22 Entonces los ojos de los discípulos se volvieron
el uno al otro, en la duda de a quién tenía en mente.
23 Había en la mesa uno de sus discípulos, a quien
Jesús amaba, que apoyaba la cabeza en el pecho de
Jesús.
24 Haciéndole una señal, Simón Pedro dijo: ¿De
quién está hablando?
25 Entonces, él, apoyando la cabeza en el pecho
de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Esta fue la respuesta que dio Jesús: es a quien
le daré este pedazo de pan después de haberlo
puesto en el recipiente. Luego tomó el pedazo de
pan, lo puso en el recipiente y se lo dio a Judas, el
hijo de Simón Iscariote.
27 Y cuando Judas tomó el pan, Satanás entró en
él. Entonces Jesús le dijo: Haz lo que tienes que
hacer rápidamente.
28 Ahora no estaba claro para nadie en la mesa
por qué le dijo esto.
29 Algunos opinaron que debido a que Judas
guardó la bolsa de dinero que Jesús le dijo, consiga
las cosas que necesitamos para la fiesta; o, que
debía dar algo a los pobres.
30 Entonces Judas, que había tomado el pedazo
de pan, salió de inmediato; y fue de noche.

31 Entonces, cuando salió, Jesús dijo: Ahora es
glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorifi-
cado en él.
32 Si a Dios se le da gloria en él, Dios le dará gloria
en sí mismo, y le dará gloria ahora mismo.
33 Mis queridos hijos, solo debo estar con ust-
edes un poco más de tiempo. Entonces me estarán
buscando, y como les dije a los judíos, ahora les
digo: adónde voy, es posible que no vengan.
34 Les doy un nuevo mandamiento: ámense unos
a otros; así como he tenido amor por ustedes,
también deben amarse unos a otros.
35 Por esto, será claro que ustedes son mis
discípulos, si tienen amor el uno por el otro.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas?
Jesús dijo en respuesta: "A dónde voy, no pueden
seguirme ahora, pero me seguirás después".
37 Pedro le dijo: ¿Por qué no iré contigo ahora?
Daré mi vida por ti.
38 Jesús dijo en respuesta: ¿Darás tu vida por mí?
En verdad te digo, antes que cante un gallo habrás
dicho tres veces que no eres mi discípulo.

14

1 No se turbe su corazón; tengan fe en Dios y
tengan fe en mí.
2 En la casa de mi Padre hay habitaciones su-
ficientes; si no fuera así, ¿habría dicho que voy a
preparar un lugar para ustedes?
3 Y si voy y preparo un lugar para ustedes,
volveré y les llevaré para que estén conmigo, para
que estén donde yo estoy.

4 Y todos ustedes saben a dónde voy y el camino
hacia él.
5 Tomás dijo: Señor, no sabemos a dónde vas;
Señor cómo sabremos tu camino ?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino la verdad y la
vida: nadie viene al Padre sino por mí.
7 Si ustedes me conocieran, conocerían a mi
Padre; ahora ustedes lo han conocido y lo han
visto.
8 Felipe le dijo: Señor, veamos al Padre, y no
tenemos necesidad de nada más.
9 Jesús le dijo: Felipe, ¿he estado contigo todo
este tiempo, y aún no me has conocido? El que
me ha visto ha visto al Padre. ¿Por qué dices,
muéstranos al padre?
10 ¿No tienes fe en que yo estoy en el Padre y el
Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no
les digo de mí mismo: pero el Padre que está en mí
todo el tiempo hace sus obras.
11 Tengan fe en que yo estoy en el Padre y que el
Padre está en mí: al menos, tengan fe en mí por lo
que hago.
12 En verdad les digo, el que pone su fe en mí
hará las mismas obras que yo hago, y él hará cosas
más grandes que estas, porque yo voy a mi Padre.
13 Y cualquier petición que hagan en mi nombre,
lo haré, para que el Padre se glorífe en el Hijo.
14 Si me piden algo en mi nombre, lo haré.
15 Si me aman, guardarán mis mandamientos.
16 Y haré oración al Padre y él les dará otro
Ayudador para que esté con ustedes para siempre,
17 Incluso yo le pediré al Padre que les envíe el
Espíritu del verdadero conocimiento. Ese Espíritu

que el mundo no puede recibir porque no lo ve
y no tiene conocimiento de él, pero usted tiene
conocimiento de él, porque él está siempre con
ustedes y estará en ustedes.
18 No los dejaré huérfanos: voy a regresar con
ustedes.
19 Un poco más de tiempo, y el mundo no me
verá más; pero me verán ustedes; y vivirán porque
estoy vivo.
20 En ese momento les será claro que yo estoy en
mi Padre, y ustedes están en mí, y yo en ustedes.
21 El que recibe mis mandamientos y los guarda,
ése es el que me ama; y el que me ama será amado
por mi Padre, y yo le amaré, y me dejaré ver
claramente por él.
22 Judas (no Iscariote) le dijo: ¿Cómo es que te
dejarás ver claramente por nosotros y no por el
mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama,
guardará mis palabras; y amará a mi Padre; y
vendremos a vivir con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras; y
la palabra que están oyendo no es mi palabra sino
la del Padre que me envió.
25 Les he dicho todo esto mientras todavía estoy
con ustedes.
26 Pero el Ayudador, el Espíritu Santo, a quien el
Padre enviará en mi nombre, será su maestro en
todas las cosas y les recordará todo lo que les he
dicho.
27 Que la paz sea con ustedes; mi paz les doy: no
la doy como el mundo da. No dejen que su corazón
esté preocupado; no tengan miedo.

28 Recuerda cómo les dije: me voy y vuelvo otra
vez. Si me amaran, se alegrarán, porque iré al
Padre; porque el Padre es más grande que yo.
29 Y ahora les he hablado de ello antes, para que
cuando suceda, puedan creer.
30 Después de esto no les hablaré mucho, porque
el príncipe de este mundo viene; y él no tiene poder
sobre mí;
31 Así tiene que ser, para que el mundo pueda
ver que tengo amor por el Padre, y que estoy
haciendo lo que el Padre me ordena. Levántense
y vámonos.

15

1 Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el jar-
dinero.
2 El quita de mí todo aquel que no tiene fruto,
y todo aquel que tiene fruto, lo limpia para que
tenga más fruto.
3 Ustedes ya están limpios, incluso ahora, a
través de la enseñanza que les he dado.
4 permanezcan en mí en todo momento como yo
en ustedes. Como la rama no puede da fruto por
sí misma, porque no está unida a la vid, tampoco
podrán hacerlo si no están en mí.
5 Yo soy la vid, ustedes los pámpanos; el que
en mí está en todo tiempo, como yo estoy en él,
dará mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer
nada.
6 Si un hombre no permanece en mí, será
echado fuera y es cortado como una rama seca;
tales ramas son tomadas y se queman en el fuego.

7 Si ustedes permanecen en mí todo el tiempo, y
mis palabras están en ustedes, entonces cualquier
cosa que pidan lo que quieran se les dará a ust-
edes.
8 Así es glorificado mi Padre, en que ustedes
dan mucho fruto y también son mis verdaderos
discípulos.
9 Así como el Padre me ha dado su amor, así les
he dado todo mi amor: permanezcan en mi amor.
10 Si guardan mis mandamientos, siempre per-
manecerán en mi amor, así como yo he guardado
los mandamientos de mi Padre, y siempre per-
manezco en su amor.
11 Les he dicho estas cosas para que se alegren
conmigo y compartan mi gozo en ustedes y para
que su alegría sea completa.
12 Este es el mandamiento que les doy: ámense
unos a otros, así como yo les amo.
13 Nadie tiene mayor prueba de amor, que el
hombre entregue su vida por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les
mando.
15 Ya no les doy el nombre de siervos; porque
un siervo no sabe lo que hace su amo: les doy el
nombre de amigos, porque les he dado ha conocer
de todas las cosas que mi Padre me ha dicho.
16 No me escogieron ustedes, pero yo los escogí
a ustedes; y les di el trabajo de ir y producir
fruto y que ese fruto permanezca para siempre;
de modo que cualquier cosa que pidan al Padre en
mi nombre puede dárselas.
17 Así que este es mi mandamiento que se amen
unos a otros.

18 Si eres odiado por el mundo, recuerda que fui
odiado primero.
19 Si fueran del mundo, serían amados por el
mundo; pero como no son del mundo, porque ya
no son del mundo, son odiados por el mundo.
20 Tengan en cuenta las palabras que les dije,
un siervo no es más grande que su señor. Si
a mi me han perseguido, también a ustedes los
perseguirán; si mantienen mi palabra guardarán
la de ustedes también.
21 Todo esto les harán por causa de mi nombre,
porque no conocen al que me envió.
22 Si no hubiera venido y no hubiera sido
su maestro, no tendrían pecado; pero ahora no
tienen motivo por su pecado.
23 El que me aborrece odia a mi Padre.
24 Si no hubiera hecho entre ellos las obras
que ningún otro hombre había hecho alguna vez,
no tendrían pecado; pero ahora han visto, y han
tenido odio en sus corazones por mí y mi Padre.
25 Esto sucede para que la escritura en su ley se
haga realidad, Su odio por mí fue sin causa.
26 Cuando venga el Ayudador, a quien les
enviaré de parte del Padre, el Espíritu del
conocimiento verdadero que viene del Padre,
él dará testimonio acerca de mí;
27 Y ustedes, además, darán testimonio porque
han estado conmigo desde el principio.

16

1 Les he dicho estas cosas para que no se ofen-
dan y pierdan la fe.

2 Los sacarán de las sinagogas: sí, llegará el
momento en que quien te mata creería que está
haciendo un favor; el placer de Dios.
3 Les harán estas cosas porque no conocieron al
Padre ni a mí.
4 Les he dicho estas cosas para que cuando
llegue el momento, ustedes recuerden que los
había prevenido. No se los dije al principio,
porque entonces todavía estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de
ustedes me dice: ¿A dónde vas?
6 Pero sus corazones están llenos de tristeza
porque dije estas cosas.
7 Pero lo que digo es verdad: si me voy es para
su beneficio; porque si no me voy, el Ayudador
no vendrá a ustedes; pero si me voy, lo enviaré a
ustedes.
8 Y él, cuando venga, hará al mundo consciente
del pecado, y de la justicia, y de ser juzgado;
9 De pecado, porque no tienen fe en mí;
10 De justicia, porque voy al Padre y no me verán
más;
11 De juicio, porque el príncipe de este mundo ha
sido juzgado.
12 Todavía tengo mucho que decirles, pero no
son lo suficientemente fuerte para eso ahora.
13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu del
conocimiento verdadero, haya venido, él será su
guía en todo el conocimiento verdadero: porque
sus palabras no vendrán de sí mismo; de su propia
iniciativa sino todo lo que haya venido escuchado,
él hablara: y les mostrara en claro lo que vendrá.

14 Él me glorificará, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.
15 Todo lo que el Padre tiene es mío: por eso digo:
Él tomará lo que es mío y les hará saber.
16 Después de un poco de tiempo no me verán
más; y luego de nuevo, después de un poco de
tiempo, me verán.
17 Entonces algunos de los discípulos dijeron el
uno al otro: ¿Qué es esto que está diciendo? Después de un tiempo, ya no me verán; y luego de
nuevo, después de un poco de tiempo, ¿me verán?
y ¿voy al Padre?
18 Entonces dijeron una y otra vez: ¿Qué es
esto que está diciendo, un poco de tiempo? Sus
palabras no son claras para nosotros.
19 Jesús vio que tenían el deseo de hacerle la
pregunta, entonces él les dijo: ¿Es esto lo que
están cuestionando uno con el otro, por qué dije:
Después de un tiempo, ya no me verán más; y
luego de nuevo, después de un poco de tiempo,
¿me verán?
20 En verdad les digo que llorarán y llorarán,
pero el mundo se alegrará; estarán tristes, pero su
tristeza se convertirá en gozo.
21 Cuando una mujer está a punto de dar a
luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero
cuando ella ha dado a luz al niño, el dolor se aparta
de su mente por la alegría de que un hombre haya
venido al mundo.
22 Así ahora tienen aflicción; pero volveré a
verlos, y su corazón se alegrará, y nadie les quitará
su alegría.

23 Y en ese día no me haran preguntas. En verdad les digo: cualquier cosa que pidan al Padre, él
se las dará en mi nombre.
24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nom-
bre: háganlo, y recibirán, para que sus corazones
estén llenos de alegría.
25 Todo esto les he dicho en proverbio; pero
viene el tiempo en que ya no diré las cosas en
proverbios, sino que te daré el conocimiento del
Padre con claridad.
26 En ese día harán peticiones en mi nombre; y
no les digo que voy a orar al Padre por ustedes,
27 Porque el Padre mismo les da su amor, porque
me ha dado su amor y han tenido fe de que vengo
de Dios.
28 Salí de la presencia del Padre y vine al mundo;
otra vez, me voy del mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos dijeron: Ahora estás hablando
claramente sin hacer comparaciones.
30 Ahora estamos seguros de que tienes
conocimiento de todas las cosas y no tienes
necesidad de que nadie te haga preguntas: a
través de esto tenemos fe en que has venido de
Dios.
31 Jesús respondió: ¿Tienen fe ahora?
32 Mira, un tiempo viene, sí, la hora está aquí,
cuando todos van a salir en todas las direcciones,
cada uno a su casa, y yo estaré solo; pero no estoy
solo, porque el Padre está conmigo.
33 Les he dicho todas estas cosas para que en mí
puedan tener paz. En el mundo tendrán proble-
mas: ¡pero anímense tengan confianza! He vencido
al mundo.

17

1 Jesús dijo estas cosas; luego, levantando sus
ojos al cielo, dijo: Padre, el tiempo ha llegado; da
gloria a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique;
2 Así como le diste autoridad sobre toda carne,
para dar vida eterna a todos los que le has dado.
3 Y esta es la vida eterna:que te conozcan a ti,
el único Dios verdadero, ya que has enviado, a
Jesucristo.
4 Te he dado gloria en la tierra, habiendo hecho
todo el trabajo que me diste que hiciera.
5 Y ahora, Padre, déjame glorificarte, esa gloria
que tuve contigo antes que el mundo fuese.
6 He dado a conocer tu nombre a los hombres
que me diste fuera del mundo: tuyos eran, y tú me
los diste, y han obedecido tu mensaje.
7 Ahora les queda claro que todo lo que me has
dado viene de ti:
8 porque les he dado el mensaje que me diste; y
ellos lo recibieron, y saben de que yo vengo de ti,
y han creído que tú me enviaste.
9 Mi oración es para ellos: mi oración no es para
el mundo, sino para aquellos a quienes me has
dado, porque son tuyos,
10 Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío y yo soy
glorificado a través de ellos.
11 Y ahora ya no estaré en el mundo, pero ellos
están en el mundo y yo vengo a ti. Santo Padre,
guárdalos en tu nombre los que me has dado, para
que sean uno, así como nosotros somos uno.
12 Mientras estaba con ellos, los guardé a salvo
con el poder de tu nombre, que me has dado;
yo los cuidé, y ninguno de ellos ha venido a la

destrucción, sino solo el hijo de la destrucción,
para que las Escrituras se cumplan.
13 Y ahora vengo a ti; y estas cosas digo en el
mundo para que puedan tener mi alegría com-
pleta en ellos.
14 Les he dado tu palabra; y son odiados por el
mundo, porque no son del mundo, como tampoco
yo soy del mundo.
15 Mi oración no es que los saques del mundo,
sino que los guardes del Maligno.
16 Ellos no son del mundo, así como yo, no soy
del mundo.
17 Hazlos santos por la palabra verdadera: tu
palabra es la palabra verdadera.
18 Así como me has enviado al mundo, así los he
enviado al mundo.
19 Y por ellos me consagro, para que sean ellos
consagrados por medio de la verdad.
20 Mi oración no es solo para ellos, sino para
todos los que tendrán fe en mí por el mensaje de
la palabra por medio de ellos;
21 Que todos sean uno! Así como tú, padre, estás
en mí y yo en ti, déjalos estar en nosotros, para que
todos los hombres crean que tú me enviaste.
22 Y la gloria que me diste, les he dado, para que
sean uno, así como tu y yo somos uno;
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean hechos
uno solo, y para que quede claro a todos los hom-
bres que me enviaste, y que son amados por ti
como yo soy amado por ti.
24 Padre, es mi deseo que estos a quienes me
has dado estén a mi lado donde yo estoy, para que
puedan ver mi gloria que me has dado, porque me

amabas antes de que el mundo se convirtiera en
realidad.
25 Padre de justicia, yo te conozco, aunque el
mundo no; y para ellos está claro que me enviaste;
26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo seguiré
haciendo, para que el amor que tienes por mí
pueda estar en ellos y yo en ellos.

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió
con sus discípulos sobre el arroyo de Cedrón a un
jardín, donde fue con sus discípulos.
2 Y Judas, que lo estaba traicionando, tenía
conocimiento del lugar porque Jesús iba allí con
frecuencia con sus discípulos.
3 Entonces Judas, trayendo una tropa de solda-
dos armados y guardias de parte de los principales
sacerdotes y fariseos, fue allí con luces y armas.
4 Entonces Jesús, conociendo todo lo que venía
sobre él, se adelantó y les dijo: ¿A quién están
buscando?
5 Su respuesta fue, a Jesús el Nazareno. Jesús
dijo: Yo soy el. Y Judas, el que lo estaba traicio-
nando, estaba allí a su lado.
6 Y cuando les dijo: Yo soy él, volvieron y
cayeron a la tierra.
7 Entonces nuevamente les hizo la pregunta: ¿A
quién estás buscando? Y ellos dijeron: a Jesús el
Nazareno.
8 Jesús respondió: He dicho que yo soy; si me
estás buscando, deja que estos hombres se vayan.

9 Dijo esto para que sus palabras se hicieran
realidad, Padre de los que me diste no perdí
ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada,
la sacó y le dio un golpe al siervo del sumo sac-
erdote, cortando su oreja derecha. El nombre del
sirviente era Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Retira tu espada.
¿No voy a tomar la copa que mi Padre me ha dado?
12 Entonces la tropa, el comandante y la policía
tomaron a Jesús y lo rodearon con cuerdas.
13 Lo llevaron primero a Anás, porque Anás era
el suegro de Caifás, que era el sumo sacerdote ese
año.
14 Fue Caifás quien les dijo a los judíos que a
ellos les interesaba que un hombre muriera por
el pueblo.
15 Y Simón Pedro fue tras Jesús con otro discípulo.
Ahora ese discípulo era amigo del sumo sacerdote
y entró con Jesús en la casa del sumo sacerdote;
16 Pero Pedro fue mantenido afuera en la
puerta. Entonces este otro discípulo, que era
amigo del sumo sacerdote, salió y habló con la
muchacha que mantenía la puerta, y tomó a Pe-
dro.
17 Entonces la portera le dijo a Pedro: ¿No eres
tú? uno de los discípulos de este hombre? En
respuesta, dijo, no, yo no soy.
18 Ahora los sirvientes y los guardias habían
encendido fuego porque hacía frío; se estaban
calentando frente a él y Pedro estaba allí con ellos,
calentándose a sí mismo.

19 Entonces el sumo sacerdote le hizo preguntas
a Jesús acerca de sus discípulos y sus enseñanzas.
20 Jesús respondió: Dije cosas abiertamente al
mundo en todo tiempo; He dado mis enseñanzas
en las sinagogas y en el templo al que todos los
judíos vienen; y no he dicho nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas? haga preguntas a
mis oyentes sobre lo que les he dicho: tienen
conocimiento de lo que dije.
22 Cuando dijo esto, uno de los policías que es-
taba a su lado le propinó un golpe con la mano
abierta, diciendo: ¿Le das tal respuesta al sumo
sacerdote?
23 Jesús dijo en respuesta: Si he dicho algo malo,
da testimonio del mal; pero si dijera lo que es
verdad, ¿por qué me das golpes?
24 Entonces Anás lo envió encadenado a Caifás,
el sumo sacerdote.
25 Pero Simón Pedro todavía estaba allí ca-
lentándose junto al fuego. Ellos le dijeron: ¿No eres
uno de sus discípulos? Él dijo: No, yo no soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pari-
ente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja,
le dijo: ¿No te vi en el jardín con él?
27 Entonces otra vez Pedro dijo: No. Y de inmedi-
ato un gallo dio su grito.
28 Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás
al Pretorio. Era temprano. Ellos mismos no
entraron al Pretorio, para que no se vuelvan in-
mundos, sino que puedan tomar la Pascua.
29 Entonces salió Pilato a ellos y formuló la pre-
gunta: ¿qué tienes que decir contra este hombre?

30 Ellos le dijeron a él en respuesta: Si el hombre
no fuera un malhechor no lo habríamos entregado
a usted.
31 Entonces Pilato les dijo: Llévenselo ustedes
mismos, y sean juzgados por su ley. Pero los judíos
le dijeron: No tenemos derecho a matar a ningún
hombre.
32 Para que la palabra de Jesús se cumpliera,
señalando el tipo de muerte que tendría.
33 Entonces Pilato volvió al Pretorio y envió a
buscar a Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los
judíos?
34 Jesús respondió: ¿Dices esto de ti mismo o otros
lo dijeron sobre mí?
35 Pilato dijo: ¿Soy judío? Tu nación y los princi-
pales sacerdotes te han entregado en mis manos:
¿qué has hecho?
36 Jesús dijo en respuesta: Mi reino no es de
este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis
discípulos habrían hecho una buena batalla para
no entregarme a las manos de los judíos; pero mi
reino no es de aquí.
37 Entonces Pilato le dijo: ¿Eres tú entonces rey?
Jesús respondió: Dices que soy un rey. Para este
propósito fui dado a luz, y para este propósito vine
al mundo, para dar testimonio de lo que es verdad.
Todo amante de la verdad escucha mi voz.
38 Pilato le dijo: ¿Verdad? ¿Que es verdad? Habi-
endo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les
dijo: “No veo nada mal en él”.
39 Pero cada año me pides que deje que un
prisionero sea libre en la Pascua. ¿Es tu deseo que
deje libre al Rey de los Judíos?

40 Entonces volvieron a gritar: No este hombre,
sino Barrabás. Ahora Barrabás era un fugitivo.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó con
cuerdas.
2 Y los hombres del ejército hicieron una corona
de espinas y se la pusieron sobre su cabeza, y le
pusieron una túnica púrpura.
3 Y siguieron viniendo y diciendo: ¡Larga vida al
Rey de los Judíos! Y ellos le dieron golpes con sus
manos.
4 Y salió Pilato de nuevo, y les dijo: Mira, dejo
que venga a ustedes para aclararles que no veo
mal en él.
5 Entonces salió Jesús con la corona de espinas
y la túnica púrpura. Y Pilato les dijo: ¡Aquí está el
hombre!
6 Entonces, cuando los principales sacerdotes
y la policía lo vieron, lanzaron un gran clamor:
¡A la cruz! a la cruz! Pilato les dijo: llévenselo
ustedes mismos y pónganlo en la cruz: no veo
ningún crimen en él.
7 Y los judíos respondieron: Nosotros tenemos
una ley, y por esa ley es correcto que él sea ejecu-
tado porque dijo que era el Hijo de Dios.
8 Cuando llegó esta palabra a los oídos de Pilato,
su temor aumentó;
9 Y volvió al pretorio y dijo a Jesús: ¿De dónde
vienes? Pero Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces Pilato le dijo: ¿No me dices nada?
¿No está claro para ti que tengo poder para dejarte
ir y poder para matarte en la cruz?

11 Jesús dio esta respuesta: no tendrías ningún
poder sobre mí si Dios no te lo hubiera dado; de
modo que el que me entrego a ti tiene el mayor
pecado.
12 Al oír esto, Pilato tuvo el deseo de dejarlo ir,
pero los judíos dijeron en voz alta: Si dejas ir a este
hombre, no eres amigo del César; todo el que se
hace rey va contra César.
13 Entonces, cuando estas palabras llegaron a
oídos de Pilato, él sacó a Jesús, sentándose en el
asiento del juez en un lugar llamado en hebreo,
Gabata o el Piso de Piedra.
14 Fue el día en que se prepararon para la Pas-
cua, y era como la hora sexta. Y dijo a los judíos:
¡Allí está su Rey!
15 Entonces lanzaron un gran clamor: ¡Fuera
con él! Fuera con él! a la cruz! Pilato les dijo:
¿Debo matar a su Rey en la cruz? Los principales
sacerdotes dijeron en respuesta: No tenemos más
rey que César.
16 Entonces él lo entregó a ellos para que lo
mataran en la cruz. Y ellos se llevaron a Jesús;
17 Y él salió con su cruz sobre él al lugar que se
llama Lugar de las calaveras (en hebreo, Gólgota):
18 donde lo pusieron en la cruz con otros dos,
uno a la derecha y el otro a la izquierda, y Jesús
en medio.
19 Y Pilato puso en la cruz una declaración por
escrito. La escritura era: JESÚS EL NAZARENO, EL
REY DE LOS JUDÍOS.
20 La escritura fue vista por varios judíos,
porque el lugar donde Jesús fue muerto en la cruz

estaba cerca de la ciudad; y la escritura estaba en
hebreo y latín y griego.
21 Entonces los principales sacerdotes de los
judíos dijeron a Pilato: No pongas, rey de los
judíos, sino que dijo: Yo soy el Rey de los judíos.
22 Pero Pilato respondió: Lo que he puesto por
escrito no cambiará.
23 Y cuando Jesús fue clavado en la cruz, los
hombres del ejército tomaron sus vestidos, y lo di-
vidieron en cuatro partes, cada uno por persona,
y tomaron su túnica: ahora la túnica estaba sin una
unión, hecho de un pedazo de tela.
24 Entonces dijeron entre sí: No se corte esto,
pero echemos a suerte y veamos quién la recibe.
(Hicieron esto para que las Escrituras se hicieran
realidad, que dicen: hicieron una distribución de
mis ropas entre ellos, y mi túnica la echaron a
suerte.) Esto fue lo que hicieron los hombres del
ejército.
25 Y al lado de la cruz de Jesús estaban su madre,
y la hermana de su madre, María, mujer de Cle-
ofás, y María Magdalena.
26 Entonces, cuando Jesús vio a su madre y al
discípulo que le era querido, dijo a su madre:
¡Madre, allí está tu hijo!
27 Entonces dijo al discípulo: ¡Allí está tu madre!
Y a partir de esa hora, el discípulo la llevó a su casa.
28 Después de esto, conscientes de que todo
había sido hecho para que las Escrituras se
volvieran realidad, Jesús dijo: Dame agua.
29 Había una vasija preparada, llena de vino
amargo, y pusieron una esponja llena de vinagre
en una vara y se la llevaron a la boca.

30 Y cuando Jesús hubo tomado el vino, dijo:
Consumado es. Y con la cabeza inclinada, y murió.
31 Ahora era el día de prepararse para la Pascua,
y para que los cuerpos no estuvieran en la cruz
en el día de reposo porque el día de ese sábado era
un gran día, los judíos pidieron a Pilato que les
quebraran las piernas y se los llevaran.
32 Entonces vinieron los hombres del ejército, y
las piernas del primero fueron quebradas y luego
del otro que fue muerto en la cruz con Jesús.
33 Pero cuando vinieron a Jesús, vieron que ya
estaba muerto en este momento, por eso no le
quebraron las piernas;
34 Pero uno de los hombres le hizo una herida en
el costado con una lanza, y enseguida salió sangre
y agua.
35 Y el que lo vio dio testimonio y su testimonio
es verdadero, está seguro de que lo que dice es
verdadero para que ustedes también crean.
36 Estas cosas sucedieron para que las Escrituras
sean verdaderas, Ningún hueso de su cuerpo se
romperá.
37 Y nuevamente, otro versículo dice: “Verán al
que fue herido por sus lanzas”.
38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que
era discípulo de Jesús, pero en secreto por temor
a los judíos, le pidió a Pilato que le permitiera
llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato le dijo que lo
hiciera. Entonces fue y se llevó su cuerpo.
39 Y vino Nicodemo el que había venido primero
a Jesús de noche con un rollo de mirra y áloes
mezclados, como cien libras.

40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo
cubrieron de lino con especias aromáticas, como
es el la tradición de los judíos cuando ponen a los
muertos a descansar.
41 Ahora había un jardín cerca de la cruz, y en el
jardín un lugar nuevo para los muertos en el que
nunca nadie había sido puesto.
42 Entonces pusieron a Jesús allí, porque era el
día de los judíos para alistarse para la Pascua, y el
lugar de la tumba estaba cerca.

20

1 El primer día de la semana, muy temprano,
cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena
llegó al lugar y vio que la piedra había sido
quitada.
2 Entonces ella fue corriendo a Simón Pedro, y el
otro discípulo que fue amado por Jesús, y les dijo:
Han quitado al Señor del sepulcro y no sabemos
dónde lo han puesto.
3 Entonces Pedro y el otro discípulo salieron al
sepulcro.
4 Fueron corriendo juntos, y el otro discípulo se
puso delante de Pedro y llegó primero al agujero
en la roca;
5 Y mirando dentro, vio las vendas de lino allí;
pero él no entró,
6 Entonces Simón Pedro fue tras él y se metió en
el hoyo de la peña; y vio las vendas de lino en la
tierra,
7 y la tela que había sido alrededor de su cabeza,
no con las vendas de lino, sino enrollada en un
lugar aparte.

8 Entonces entró el otro discípulo que llegó
primero; y él vio y creyó en él.
9 Porque en ese momento ellos no habían en-
tendido aún las las escrituras, que decía, que él
tendría que volver de la muerte.
10 Entonces los discípulos se fueron otra vez a sus
casas.
11 Pero María todavía estaba allí fuera de la
cueva en la roca, llorando; y mientras lloraba y
miraba dentro de la cueva,
12 vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados
donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la
cabecera y el otro a los pies.
13 Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella
les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé
dónde lo han puesto.
14 Y luego, mirando a su alrededor, vio a Jesús
allí, pero no tenía idea de que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién
estás buscando? Ella, creyendo que era el jar-
dinero, le dijo: “Señor, si lo ha sacado de aquí, diga
dónde lo ha puesto para que yo vaya a buscarlo.”
16 Jesús le dijo: ¡María! Girándose, ¡ella le dijo en
hebreo, Rabboni! (es decir, Maestro).
17 Jesús le dijo: No me pongas las manos encima,
porque no he subido al Padre; sino ve a mis her-
manos, y diles: Subo a mi Padre, a tu Padre, a mi
Dios y a tu Dios.
18 María Magdalena fue con las noticias a los
discípulos, y dijo que había visto al Señor y que él
le había dicho estas cosas.
19 Al atardecer de ese día, el primer día de la se-
mana, cuando, por temor a los judíos, se cerraron

las puertas donde estaban los discípulos, Jesús se
les apareció y les dijo: ¡Que la paz sea con ustedes!
20 Y cuando hubo dicho esto, les dejó ver sus
manos y su costado. Entonces los discípulos se
alegraron cuando vieron al Señor.
21 Y Jesús les dijo otra vez: ¡Que la paz esté con
ustedes! Como el Padre me envió, aun así ahora
les envío.
22 Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos,
les dijo: Reciban el Espíritu Santo.
23 Cualquiera a quien haya perdonado, será li-
bre de sus pecados; y quienes no se los perdonen,
les quedarán sin perdonar.
24 Ahora Tomás, uno de los doce, llamado
Gemelo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.
25 Entonces los otros discípulos le dijeron:
Hemos visto al Señor. Pero él les dijo, si no veo
en sus manos la huella de los clavos y pongo mi
dedo en la impresión de los clavos, y si no pongo
mi mano en su costado, nunca lo creeré.
26 Y después de ocho días, sus discípulos estaban
otra vez en la casa y Tomás estaba con ellos.
Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús vino
y, tomando su lugar en medio de ellos, dijo: ¡Que
la paz sea contigo!
27 Entonces dijo a Tomás: Extiende tu dedo,
y mira mis manos; y pon tu mano aquí en mi
costado: y no estés más en duda, sino cree.
28 Y Tomás dijo en respuesta: ¡Mi Señor y Dios
mío!
29 Jesús le dijo: Porque me has visto, creíste; una
bendición será sobre los que creen aunque no me
hayan visto.

30 Varias otras señales que Jesús hizo antes a sus
discípulos, que no están escritas en este libro:
31 Pero éstas están escritas, para que tengan
crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para
que, creyendo, puedan tener vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se dejó ver por los
discípulos en el mar de Tiberias; y sucedió de esta
manera.
2 Simón Pedro, Tomás llamado Gemelo,
Natanael de Caná en Galilea, los hijos de Zebedeo,
y otros dos de sus discípulos estaban todos juntos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le
dijeron: Y nosotros vendremos contigo. Salieron
y subieron al bote; pero esa noche no pescaron
nada.
4 Muy temprano en la mañana Jesús estaba allí a
la orilla del mar (aunque los discípulos no estaban
conscientes de que era Jesús).
5 Entonces Jesús les dijo: muchachos, ¿Han
pescado algo? Respondieron, No.
6 Y les dijo: Dejen la red en el lado derecho del
bote y obtendrán algo. Entonces lo pusieron en el
agua y ahora no pudieron volver a subir debido a
la gran cantidad de peces.
7 Entonces el discípulo que era amado de Jesús le
dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Al oír que era el Señor,
Pedro se puso su ropa (porque no estaba vestido)
y se fue al mar.
8 Y los otros discípulos vinieron en la barquita
(no estaban lejos de la tierra, a unos cien metros
de distancia) tirando de la red llena de peces.

9 Cuando llegaron a la tierra, vieron allí un
fuego de carbones, con pescado que cocinaba en
él y pan.
10 Jesús les dijo: Traigan el pescado que ahora
han pescado.
11 Entonces Pedro se fue a la barca y regresó
tirando de la red a tierra, llena de peces grandes,
ciento cincuenta y tres; y aunque hubo tal número,
la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan y tomen algo de comer.
Y todos los discípulos tenían miedo de formular la
pregunta: ¿Quién eres tú? siendo consciente de
que era el Señor.
13 Entonces Jesús vino y tomó el pan y se lo dio,
y el pescado de la misma manera.
14 Ahora bien, esta era la tercera vez que Jesús
se dejaba ver por los discípulos después de haber
resucitado de entre los muertos.
15 Entonces, cuando habían comido, Jesús le dijo
a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más
que el amor de estos otros? Él le dijo: Sí, Señor; tú
sabes que te quiero. Él le dijo: Entonces alimenta
a mis corderos.
16 Otra vez, por segunda vez, le dijo: Simón, hijo
de Juan, ¿me amas ? Sí, Señor, dijo, tú sabes que te
quiero. Entonces cuida de mis ovejas, dijo Jesús.
17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan,
¿me quieres? Ahora Pedro estaba preocupado en
su corazón porque hizo la pregunta por tercera
vez. ¿Soy querido para ti? Y él le dijo: Señor, tú
tienes conocimiento de todas las cosas; tu sabes
que eres querido por mí. Jesús le dijo: Entonces
dale de comer a mis ovejas.

18 En verdad te digo, cuando eras joven, te
vestías para ir a donde querías; pero cuando seas
viejo, extenderás tus manos y otro te vestirá, y
serás tomado donde no tienes ganas de ir.
19 Ahora esto dijo, señalando la clase de muerte
por la cual daría gloria a Dios. Y después de decir
esto, le dijo: ven por mí.
20 Entonces Pedro, volviéndose, vio al discípulo
que amaba a Jesús que venía tras ellos, el discípulo
que estaba descansando sobre su pecho en la
última comida, y dijo: Señor, ¿quién es el que te va
a traicionar ?
21 Al verlo, Pedro le dijo a Jesús: ¿Qué hay de este
hombre?
22 Jesús le dijo: Si es mi deseo que él esté aquí
hasta que yo regrese, ¿qué es eso para ti? ven tú
mismo después de mí.
23 De modo que se dijo entre los hermanos que
este discípulo no sufriría la muerte: Jesús, sin
embargo, no dijo que no sufriría la muerte, pero,
si es mi deseo que él esté aquí hasta que regrese,
¿qué es? eso para ti?
24 Este es el discípulo que da testimonio acerca
de estas cosas y quien las pone por escrito: y
sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y Jesús hizo tantas otras cosas que, si cada uno
fue registrado, es mi opinión que incluso el mundo
en sí mismo no es lo suficientemente grande para
los libros que habría.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8